

1.4. "PROHIBIDO SER CRISTIANO"

"Tampoco podríamos olvidar que las calumnias desatadas contra los obispos reunidos en Riobamba, así como los asesinatos de sacerdotes y religiosos ocurridos recientemente, sean algo nuevo en la vida de la Iglesia moderna. En Europa el padre Maximiliano Kolbe y miles de religiosos polacos fueron enviados a los campos de exterminio o ejecutados por su participación en la lucha antifascista. El teólogo luterano Rohffer y Mons. Lichtenberg fueron asesinados por sus "actividades subversivas". Por aquellos tiempos cientos de sacerdotes, religiosas y pasotres fueron acusados de conspirar con los comunistas. Los periódicos nazis realizaban una intensa campaña llegando a calificar al Sermón de la Montaña, como "el primer Manifiesto bolchevique".

(Editorial de "Paz y Justicia", número especial sobre Riobamba, agosto-septiembre-octubre 1976, Buenos Aires).

"Prohibido ser cristiano" ("Nos licet esse christianus"), la sentencia con que el Imperio Romano ahogaba la rebeldía de los cristianos, es el título del editorial con que el boletín "paz y justicia" analiza los acontecimientos de Riobamba, recordando su similitud con los procedimientos nazis en Europa central.

Y, como lo indican algunos casos presentados en los capítulos anteriores, en los últimos años las noticias sobre la Iglesia latinoamericana han dado un vuelco notable. O, mejor dicho, se han diversificado sustancialmente. Ya no se refieren sólo a ceremonias litúrgicas, consagración de países a una u otra devoción y entendimientos entre cardenales y dictadores. Particularmente desde la

Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín, en 1968, el resquebrajamiento del trípode se expresa en críticas de la Iglesia al orden establecido. Y desde la consolidación de los regímenes militares en casi toda América del Sur, estos gobiernos emprenden campaña contra la Iglesia dando al resquebrajamiento la forma de un conflicto entre ejércitos e Iglesia.

Se trata, en rigor, de un conflicto entre las jerarquías castrenses que gobiernan al conjuro de la ideología de la seguridad nacional, y varias jerarquías eclesiásticas, defensoras de los derechos humanos y de la ruptura con su tradición de sometimiento al poder civil. Y si bien en el seno de las fuerzas armadas han surgido algunas expresiones heterodoxas respecto a su signo dominante, es sobre todo en la Iglesia, donde las discrepancias internas se agudizan. Ejemplo de lo cual nos traen las informaciones periodísticas del ocho de marzo de 1977. "Excelsior" de México, proporciona en esa misma fecha dos informaciones, una de Bogotá, la otra de Rio de Janeiro, cuyos titulares dicen:

"DENUNCIAN EN COLOMBIA UN PLAN PARA INFILTRAR EL MARXISMO A LA IGLESIA".

"DE UN PLAN PARA DESTRUIR A LA IGLESIA PROGRESISTA LATINOAMERICANA ACUSAN A LA CIA".

El supuesto "plan marxista" es denunciado por el cardenal general colombiano, Aníbal Muñoz Duque. El "plan de la CIA", por el obispo de Sao Felix do Araguaia (Matto Grosso, Brasil), Pedro Martín Casaldaliga Pila. La denuncia del cardenal general se produce al instalar el II Encuentro sobre Pastoral Catequística de las fuerzas armadas del continente, al que asisten vicarios castrenses y capellanes militares. ^{1/} La denuncia de Monseñor Casaldaliga se presenta al enviado de O Estado de Sao Paulo, en base a documentos conocidos por la Conferencia Episcopal Brasileña en su reunión de febrero, en Itaici, Sao Paulo, documentos que coinciden con la denuncia de la revista "Nueva", citada páginas atrás, así como con las declaraciones del episcopado suizo, a las que hacemos referencia más adelante. Cúmulo de aseveraciones sobre la existencia del "Plan Bánzer" o "Plan de la CIA".

El abandono por parte de la Iglesia de su tradicional posición de apoyo monolítico al poder establecido, lleva al articulista de "The New York Times", Jonathan Kandel, a afirmar:

"Durante los cuatro siglos siguientes a la llegada de los conquistadores españoles y portugueses al nuevo mundo, la Iglesia

^{1/} En el mismo acto, Monseñor Adolfo Torolo, obispo argentino, expresó que "la Iglesia no tiene ningún problema con los gobiernos militares de Pinochet y Videla", según la misma información de "Excelsior".

Católica Romana fue considerada como parte del tradicional triunvirato gobernante que incluía también a los militares y a los ricos terratenientes.

"Sólo en la última década la alta jerarquía conservadora de la Iglesia se ha dado cuenta que los clérigos tienen el derecho a hablar sobre los derechos humanos, la libertad política y la justicia social. Consecuentemente, los incidentes entre la Iglesia y el Estado en Latinoamérica parecen estarse sucediendo con frecuencia.

(...) "Al mismo tiempo que la Iglesia ha activado su apoyo a los derechos civiles, los regímenes militares que han surgido en gran parte de la América Latina, se preocupan cada vez menos de la aprobación de la iglesia por sus políticas. Estos gobiernos han encontrado su legitimización moral en un nuevo sentido de nacionalismo, que enfatiza la necesidad de la seguridad nacional y el crecimiento económico ante todo. En muchos países latinoamericanos los militares no han vacilado en reprimir a elementos de la iglesia sospechosos de estar involucrados en la disidencia política. Un elemento adicional en este enfrentamiento Iglesia-Estado, ha sido la actitud de elementos laicos que se han vuelto cada vez más hacia la Iglesia como el único vehículo para expresar sus opiniones políticas en la creciente atmósfera del autoritarismo. En algunos casos estos elementos son marxistas, en muchos casos, son socialdemócratas, moderados o izquierdistas cristianos". 2/

Y a Hugh O'Shaughnessy de "The Financial Times":

"La Iglesia ya no les da su bendición a los movimientos contra la izquierda.

"El reverendo Patrick Rice, de 31 años de edad, misionero irlandés en Argentina, declaró ante las autoridades en diciembre del año pasado que fue torturado por grupos paramilitares, hasta que lo declararon inocente de los cargos formulados en su contra ante la policía de Buenos Aires. Es la prueba más reciente de que en muchos países de Iberoamérica la Iglesia y el Estado se han enfrentado entre sí.

"Pero la causa y el efecto que tuvo este hecho ante la opinión pública sirvió para comprobar que aunque la Iglesia tiene que soportar un enorme castigo físico, ha conquistado una serie de victorias morales y acrecentado su popularidad. Durante todo 1976, apenas sí pasaba una semana sin que se tuvieran noticias de un enfrentamiento entre el gobierno y los líderes de la Iglesia católica, u otras". 3/

Asesinato de sacerdotes en el interior del Brasil; ejecuciones, arrestos y torturas de clérigos en Argentina (incluso el Obispo Enrique Angelelli de la Rioja); secuestro y denigración del obispo A-

3/ Reproducido en "El Sol de México", México D. F., 14 de enero de 1977.

driano Hypólito de Nueva Iguazú (Brasil); censura de la carta pastoral de monseñor Carlos Partelli, Arzobispo de Montevideo ^{4/}; suspensión de "La Opinión" de Buenos Aires por haber reproducido un artículo sobre "la Iglesia y los derechos humanos" del Sacerdote Jesuita Vicente Pellegrini; críticas de la Iglesia paraguaya al régimen de Stroessner ^{5/}, y del cardenal Maurer al gobierno de Bánzer (que ha clausurado tres radiodifusoras de la Iglesia), son sólo algunos de los elementos que han demostrado recientemente el resquebrajamiento del trípode y el creciente conflicto entre Iglesia y gobiernos militares. Riobamba es el hecho mayor pero uno más de la secuencia, tal como lo confirma el informe de la Comisión del Tercer Mundo del episcopado suizo, revelado en Ginebra el 14 de enero de 1977, y titulado "una lucha sistemática contra la Iglesia en América Latina". ^{6/}

^{4/} "Excelsior" del 19 de diciembre de 1976 inserta la siguiente nota, ilustrativa del ataque contra las jerarquías por parte de los sectores católicos conservadores: "La política conciliadora de la Iglesia uruguaya, resumida en una carta pastoral de 1975, por la cual se propone la "reincorporación a la vida nacional de los que fueron detenidos y están en condiciones de reintegrarse a la vida pacífica y a la laboriosa convivencia del país", es atacada por una organización católica conservadora, en un libro que se puso a la venta hoy en esta ciudad.

"Bajo el título 'Izquierdismo en la Iglesia: compañero de ruta del comunismo en la larga aventura de los fracasos y de las metamorfosis', la Sociedad uruguaya de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad (TFP), acusa a monseñor Carlos Partelli arzobispo de Montevideo, de ayudar a 'inflar el show promovido por el marxismo en Uruguay', y afirma que 'la casi totalidad de los obispos, y una parte impresionante del clero, abandonaron al pueblo cristiano agredido, y favorecieron la causa que estaban obligados a combatir'.

"El libro, que recopila declaraciones oficiales de la Iglesia uruguaya sobre cuestiones sociales y políticas, constituye el más duro ataque lanzado contra la jerarquía católica por la TFP, desde que esta sociedad se fundó en Uruguay, en el año de 1966."

^{5/} Ver el capítulo "La seguridad nacional: una explicación con proyecciones".

^{6/} Ver "Excelsior", México D. F., 15 de enero de 1977.

Este informe del episcopado suizo llega a incluir una frase ilustrativa del propósito de los gobiernos militares: "actualmente hemos terminado con los subversivos. Ahora debemos eliminar a quienes forman los subversivos: el clero". En este contexto, Riobamba queda en las antípodas de la Iglesia del belicoso obispo Schumacher y el cauto arzobispo de Quito. Y el gobierno ecuatoriano, como sus congéneres, en la comprobación de haber perdido un sólido apoyo y tener que recurrir a la represión contra los eclesiásticos.

Una Iglesia en cambio

Ahora bien, el análisis de los acontecimientos eclesiásticos requiere partir del reconocimiento de los dinamismo y conflictos que se procesan en el seno de la Iglesia, y que esta institución asume de maneras también cambiantes, pero que tienden a resolverse en la afirmación y reivindicación del pluralismo, pluralismo que legitima una transformación cada días más obvia, aunque no generalizada.

Esta transformación de la Iglesia latinoamericana se origina tanto en su contenido doctrinal cuanto en la situación social del subcontinente. O mejor dicho, se origina en el encuentro de una renovación doctrinal (que es más bien una vuelta a las fuentes) con una constatación empírica y vivencial del carácter de las situaciones sociales en las que toca a la Iglesia latinoamericana desplegar su acción.

Justamente la interacción existente entre los fenómenos sociales latinoamericanos y la evolución de la pastoral de la Iglesia Católica

ha servido al teólogo Gustavo Gutiérrez ^{7/} para trazar una evolución histórica que es al mismo tiempo el esbozo de una tipología de líneas pastorales de la Iglesia, fundada en el entendimiento de que "la teología es reflexión crítica sobre la praxis histórica".

Esta tipología señala cuatro etapas, a través de las cuales la reflexión teológica y la práctica pastoral han avanzado dialécticamente. En lo esencial estos tipos históricos de pastoral se definen por la manera como responden a la pregunta central "¿Qué relación hay entre la salvación y el proceso histórico de liberación del hombre?"; es decir, por la manera en que entienden, asumen y practican la relación entre fe religiosa y existencia humana, y por consecuencia, entre Iglesia y mundo. Por lo que desde el punto de vista del análisis social, cada una de estas etapas-tipos corresponde a ciertas opciones mentales de inmediata implicación política.

El esbozo de tipología en cuestión puede esquematizarse teniendo en consideración tres criterios complementarios: a) la inteligencia del mundo; b) el papel de la Iglesia en relación a los proyectos históricos (que inspiran o expresan intereses sociales a mantener o conquistar mediante la acción política); y c) el papel de los cristianos, particularmente los laicos, en el mundo y, por lo tanto, en las luchas sociales. Utilizando estos indicadores, y sus consecuencias políticas, la tipología arroja el siguiente cuadro: ^{8/}

^{7/} GUTIERREZ, Gustavo... "Teología de la Liberación", Sígueme, Salamanca, 1974.

^{8/} Hemos puesto títulos a las etapas de esta tipología, de manera de privilegiar explícitamente sus implicaciones políticas, aún a riesgo de alterar el

	<u>LA OPCIÓN TRADICIONAL</u>	<u>LA OPCIÓN DESARROLLISTA</u>	<u>LA CRISIS</u>	<u>LA OPCIÓN LIBERADORA</u>
<u>Frente al mundo</u>	Niega la autonomía del mundo.	Reconoce la autonomía del mundo frente a la jerarquía eclesiástica.	Reconoce la autonomía del mundo frente a la misión de la Iglesia.	Afirma la solidaridad de la Iglesia con el mundo.
<u>Frente a los proyectos históricos</u>	Niega la existencia de proyectos históricos profanos; sólo reconoce el proyecto por el reino de Dios.	Reconoce la existencia de proyectos históricos profanos, pero establece que éstos deben basarse en los principios cristianos ("cristiandad profana") y favorecer la acción de la Iglesia.	Reconoce la autonomía de los proyectos históricos profanos, limitando la intervención de la Iglesia a la moral.	Reconoce la autonomía de los proyectos históricos profanos, afirmando el deber de la Iglesia de contribuir a la liberación humana.
<u>Papel de los cristianos</u>	Reduce a los laicos al papel de auxiliares de la jerarquía.	Atribuye a los laicos una función propia: la creación de la nueva cristiandad.	Atribuye a los laicos la doble tarea de edificar la Iglesia y construir el mundo.	Atribuye a todos los cristianos - laicos y clérigos - la responsabilidad de edificar la Iglesia en la construcción del mundo.
<u>Consecuencias políticas</u>	Compromiso pleno con el orden tradicional.	Compromisos terceristas, particularmente demócratas cristianos.	Abstencionismo.	Variados compromisos socialistas.

pensamiento de Gutiérrez. Lo hacemos así, por estar más interesados en este trabajo, sobre el papel político de la Iglesia, que sobre la línea estrictamente teológica y pastoral. En todo caso, los títulos originales de Gutiérrez son:

- a) La mentalidad de cristiandad en vez de 'la opción tradicional'
- b) La nueva cristiandad en vez de 'la opción desarrollista'
- c) La distinción de planos en vez de 'la crisis'
- d) La 'opción liberadora' es nuestra denominación de la etapa actual que, a partir del texto de Gutiérrez podría ser denotada también de otras maneras. Por la misma razón hemos agregado un cuarto criterio diferenciador ['consecuencias políticas'] desarrollo original del planteamiento.

→ no explícito en el

Escogemos y modificamos esta tipología precisamente porque aquí se rescatan concepciones teológicas y prácticas pastorales que impiden reducir los cambios institucionales al nivel de las opciones políticas más superficiales. ^{9/} Pues lo que está en juego y lo que Riobamba testimonia es una profunda transformación teológica de la Iglesia, no simplemente una alteración en las preferencias políticas.

a) La opción tradicional

Así, la opción tradicional corresponde a la etapa de la cristiandad, de inspiración agustiniana, generada por la plena integración entre Iglesia y Sociedad característica del Medioevo. Su práctica es la de la legitimización del gobierno establecido. Su signo más folklórico, las consagraciones de los países a tal o cual devoción. La mentalidad de cristiandad fue la mentalidad secular y generalizada de la Iglesia Latinoamericana - la del cauto arzobispo quiteño de nuestro epígrafe - hasta hace pocas décadas, y es todavía la óptica de

^{9/} Con lo cual queremos descartar cierta actitud funcionalista existente en el comentario tradicional, incluso de izquierda, sobre la Iglesia. Dicha actitud se pone de manifiesto cuando se considera que las acciones y expresiones progresistas de sectores de la Iglesia corresponden al desarrollo (maquiavélico) de una política de adaptación de la institución a las nuevas circunstancias. Así se llega a sugerir que estas manifestaciones son parte de una suerte de doble juego histórico de la Iglesia. Tal actitud - al reducir "a priori" el rol posible de la Iglesia al campo de los funcional al sistema - no sólo no hace justicia a las legítimas motivaciones de los clérigos progresistas sino que, además y sobre todo, ignora las implicancias y los alcances del conflicto social: olvida que el enfrentamiento entre los pueblos y el poder establecido puede llegar a introducirse en instituciones como la Iglesia y las Fuerzas Armadas, aunque por el propio carácter de los institutos castrenses, en éstos tiende a ser menos visible y efectiva que en aquélla.

muchas jerarquías, la explicación de los silencios episcopales frente a la represión de Riobamba y el fundamento de denuncias como la levantada por el Cardenal General Muñoz Duque en marzo de 1977. Que esta mentalidad perdure cuatro siglos después de la liquidación histórica del Medioevo (prácticamente hasta el concilio Vaticano II, según lo señala Gutiérrez) es una muestra de la 'cristalización' o 'fosilización' característica de las construcciones ideológicas y explica el retraso histórico de la Iglesia que mencionábamos líneas atrás. Desde el punto de vista de esta mentalidad, como "fuera de la Iglesia no hay salvación", la Iglesia se constituye como un poder (político) frente al mundo y la "política cristiana" consiste en contribuir a la evangelización y en defender los intereses inmediatos de la Iglesia. Es lógico pues que a esta mentalidad le repugnen escándalos como el de Riobamba.

b) La opción desarrollista

En cambio, la nueva cristiandad, de inspiración neotomista - etapa marcada por la obra de Jacques Maritain - parte justamente de la constatación de la ruptura operada entre Iglesia y Sociedad, aún cuando pretende resolver esta ruptura con categorías tradicionales. La nueva cristiandad es, en este sentido, la primera puesta al día de la Iglesia, luego de la segunda post-guerra.

Una puesta al día que corre paralela al auge de los planteamientos desarrollistas y terceristas en América Latina. El signo

del desarrollo, antónimo tanto del conservadorismo cuanto de la revolución social, es, por lo mismo, el signo del tercerismo. Su máxima expresión es la fórmula "ni comunismo ni capitalismo", y su verbalización procede en términos de una cuidadosa equidistancia frente a ambos. En esta pauta, cada condena a la derecha debe ir acompañada de una condena proporcional a la izquierda.

La opción desarrollista, o también tercerista, subsiste como fiel de balanza o punto de equilibrio hasta nuestros días. Se manifiesta en las posiciones de muchas jerarquías eclesiásticas que, a propósito de Riobamba, extienden una censura cautelosamente simétrica a derecha e izquierda. Y, al tiempo que condenan la intervención policial, aprovechan para reiterar su enérgica reprobación a los movimientos 'subversivos' o, frecuente exotismo, a los regímenes socialistas europeos.

El reconocimiento que esta mentalidad de nueva cristiandad extiende a los proyectos históricos profanos, llevó al auge del socialcristianismo con pretensiones de proyecto histórico concreto. En efecto, la consecuencia social de la búsqueda de una nueva cristiandad (profana) se expresa en el surgimiento y desarrollo de multitud de organizaciones cristianas: movimientos sindicales, asociaciones de padres de familia, movimientos estudiantiles, ligas empresariales y partidos políticos. Es así como surgen los partidos demócrata cristianos en la década de los años cincuenta, para luego iniciar un proceso de desintegración relativa, al empuje, entre otras cosas, de la idea de la distinción de planos.

c) La crisis

Esta distinción de planos entre lo religioso y lo político, avanza en la línea de las Encíclicas Sociales, cuya posición desde Rerum Novarum y Quadragesimo Anno hasta Mater et Magistra y Pacem in Terris, presenta un conjunto de cambios que van haciendo cada vez más progresista ^{el mensaje} papal. Hasta que la doctrina de la distinción llega a ser la teología prevaleciente en el Concilio Vaticano II. A su desarrollo en América Latina corresponde la influencia de las ideas de Emmanuel Mounier - ampliamente difundidas en la década de los sesenta -, ideas contrarias a la utilización del cristianismo como ideología para la acción política.

Sin duda que algunos de los participantes en el Encuentro de Riobamba miran la realidad latinoamericana desde las ópticas de la nueva cristiandad o de la distinción de planos. Pero donde estas posiciones aparecen particularmente nítidas es en la mayoría de los pronunciamientos de condena a la intervención policial, los que al colocarse en el terreno de la defensa de la reunión como evento religioso y no político, o al insistir en el aspecto jurídico del asunto (violación de libertades individuales, atentado contra la dignidad eclesiástica) eluden el problema de fondo - el compromiso popular de los prelados - que sólo es mencionado por algunas entidades católicas, como la Confederación Latinoamericana de Religiosos, y ciertamente, por las organizaciones populares que se pronuncian desde el Ecuador y otros lugares. 10/

10/ Véase el capítulo "¿Los Episcopados se solidarizan?".

d) La opción liberadora

Finalmente, la opción liberadora constituye la teología de muchos de los participantes en el Encuentro. Esta teología corresponde al compromiso militante de los católicos en las luchas populares (no necesaria ni principalmente a través de afiliaciones partidarias).

Desde la crisis empiezan a surgir grupos cristianos que van adoptando, en diversos grados y con diferentes formas, la perspectiva liberadora. Las figuras de Camilo Torres, muerto en la guerrilla colombiana en febrero de 1966, así como la del sacerdote boliviano Néstor Paz, constituyen poderosos ^{motivos} de reflexión para estos grupos que, sin inspirar^{se en} ni imitar a los sacerdotes guerrilleros, empiezan a surgir en todo el continente: ONIS en Perú, Golconda en Colombia, Sacerdotes para el Tercer Mundo en Argentina, Sacerdotes para el Pueblo en México, Convención Nacional de Presbíteros en Ecuador, Confederación Nacional de Sacerdotes en Guatemala, "Iglesia Joven" e "Iglesia del Pueblo" en Chile.

Al mismo tiempo, las jerarquías van asumiendo posiciones más radicales en defensa de los derechos humanos y en procura de la justicia. En este sentido, cabe recordar que la Conferencia Episcopal del Ecuador, había aprobado ya en mayo de 1967 - un año antes de Medellín - un documento que expresa que "las estructuras sociales y económicas, como las demás estructuras de una sociedad, tienen como finalidad el desarrollo no sólo de aspectos parciales del hombre, sino de todo el hombre, no solamente de categorías privilegiadas, sino de todos los

ciudadanos (...) Mas, si miramos las estructuras existentes en nuestra Patria, comprobamos con pesar que están lejos de cumplir este postulado de la justicia social (...) la situación dolorosa de tantos compatriotas no puede dejarnos indiferentes e inactivos". ^{11/} Entonces no fueron acusados de subversivos ni de marxistas.

La crisis, y el afianzamiento de la opción liberadora, permiten aflorar nuevas y variadas experiencias, tales como "Cristianos para el Socialismo" en Chile, que luego realiza, del 23 al 30 de abril de 1972, el "Encuentro Latinoamericano de Cristianos para el Socialismo". Y también partidos políticos de denominación cristiana que se sitúan en las antípodas de los viejos partidos demócrata cristianos.

Riobamba: frente amplio

Por eso los participantes en el Encuentro de Riobamba, configuran en cierta forma la avanzada de la renovación marcada por el Concilio Vaticano II y la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín.

En grueso puede afirmarse que ellos representan simultánea y principalmente a los sectores de la Iglesia ubicados en la etapa de la distinción de planos y a los defensores de la teología de la liberación. Así, algunos sostienen la separación Iglesia-proyecto histórico, mientras que otros - o los mismos, en diferentes contextos -

^{11/} "Nueva", Quito, #14, diciembre 1974, p. 79.

asumen el compromiso institucional explícito con las clases oprimidas. Por ello, la reunión de Riobamba era más relevante que otros eventos que en años anteriores pudieron merecer también alta notoriedad. El mencionado "Encuentro latinoamericano de "Cristianos para el Socialismo", por ejemplo.

Riobamba es más relevante por varias razones:

- a) en primer lugar por los niveles jerárquicos participantes. La presencia de dos arzobispos (uno de ellos vicepresidente de la Conferencia Episcopal Argentina) y de 15 obispos más, anuncia que las posiciones ahí representadas alcanzan a los más altos niveles de la jerarquía eclesiástica.
- b) En segundo lugar, por la amplitud doctrinal de quienes concurren al Encuentro. Desde el punto de vista de sus posiciones teológicas, podría decirse que ellos constituyen un frente amplio dentro de la Iglesia; es decir, el conjunto de las posiciones renovadoras y no una sola posición específica.
- c) En tercer lugar, por la amplitud geográfica cubierta. Desde Argentina hasta México se encuentran obispos de las más variadas regiones del continente. Incluso de la parte latinoamericana, "chicana", de los Estados Unidos. Y también, de las más diversas condiciones políticas. Desde los que vienen de países donde las relaciones gobierno-jerarquía eclesiástica son duras y álgidas, como Brasil, Paraguay y Chile, hasta los que provienen de naciones

donde estas relaciones son más bien cordiales, o por lo menos carentes de enfrentamiento, como México y Venezuela; pasando por realidades intermedias, de fricciones eventuales, como Argentina. La lista de los obispos participantes ilustra esta heterogeneidad:

PRELADOS PARTICIPANTES EN EL ENCUENTRO DE RIOBAMBA

<u>Prelado</u>	<u>Diócesis, Estado, País</u>	<u>Situación nacional</u> <u>Iglesia - Estado</u>
Ob. Carlos González	Talca, Chile	enfrentamiento
Ob. Fernando Aristía Ruiz	Copiapó, Chile	enfrentamiento
Ob. Enrique Alvear	Santiago (aux.), Chile	enfrentamiento
Ob. Antonio Batista Fragoso	Crateus, Ceará, Brasil	enfrentamiento
Ob. Cándido Padim	Baurú, Brasil	enfrentamiento
Ob. Víctor Garaygordobil	Los Ríos, Ecuador (español)	
Ob. Ramón Bogarín	San Juan, Paraguay	enfrentamiento
Arz. Vicente Zazpe	Santa Fe, Argentina	conflictos eventuales
Ob. Leónidas Proaño	Riobamba, Ecuador	conflictos eventuales
Ob. Mariono Parra León	Cumaná, Venezuela	no conflicto
Ob. Samuel Ruiz	S.C. de las Casas, Chiapas, México	no conflicto
Ob. José Pablo Rovalo	Zacatecas, México	no conflicto
Ob. Sergio Méndez Arceo	Cuernavaca, México	no conflicto
Arz. Roberto Sánchez	Santa Fe, N.Mex, USA	
Ob. Patricio Flores	San Antonio, Texas, USA	
Ob. Gilberto Chávez	San Diego (aux.) Cal., USA	
Ob. Juan Arzube	Los Angeles, Cal. USA	

d) Por último, el evento no estaba asociado a ningún dividendo político inmediato. De alguna manera, la reunión de "Cristianos por el Socialismo" en Santiago de Chile, para volver a nuestro ejemplo, aparecía vinculada con el triunfo de la Unidad Popular

en Chile y con la defensa de este régimen por parte de los clérigos católicos. Riobamba, en cambio, es preparada como una reunión carente de publicidad, dedicada al análisis del papel de la Iglesia como institución.

Por todo esto lo que aconteció en Riobamba en agosto de 1976, con sus repercusiones posteriores, y particularmente con su réplica en el aeropuerto de Santiago de Chile el día 15, no es un hecho anecdótico. Como el Obispo ecuatoriano del siglo pasado, puede constituir excepción, sí, pero es al mismo tiempo signo de tendencia. Los sectores eclesiásticos ahí representados no son cuantitativamente mayoritarios dentro de la Iglesia latinoamericana. Pero conforman, cualitativamente, la parte más dinámica de la institución. Y el haberlos reprimido configura la señal más evidente de un cambio sustancial en las relaciones entre Iglesia y Estado. De un resquebrajamiento creciente en el trípode tradicional del poder. De una apertura de vías y fuerzas en el campo de la transformación latinoamericana.

Post-Riobamba

En este nuevo panorama continental, la intervención policial en Riobamba tenía, hemos dicho, dos objetivos: la intimidación y la medida de la solidaridad. De hecho, las primeras reacciones son inferiores a lo que podía esperarse como defensa de estos obispos presos y deportados. Inferiores en cantidad y en cualidad, porque la mayoría de ellas eluden el problema central de la identificación social de los obispos.

En Riobamba, el modelo inspirado en la ideología de la seguridad nacional, realiza una suerte de ensayo general de su política frente a la Iglesia. Cabe preguntarse: ¿Es este ensayo exitoso? ¿Consigue efectivamente decapitar la protesta eclesial? ¿Terminan con Riobamba los enfrentamientos entre Estado e Iglesia? ¿Se domestica la Iglesia Latinoamericana?

Para responder a estas cuestiones resulta útil pasar revista al semestre posterior a Riobamba. Estos meses, de septiembre de 1976 a marzo de 1977, nos entregan el siguiente balance no exhaustivo:

En septiembre se produce el secuestro y denigración del obispo Adriano Hypólito, en Nueva Iguazú, Brasil, ya referido en páginas anteriores. El 12 de octubre, en Ribeirao Bonito, también Brasil, es asesinado el padre Joao Penido Burnier por la policía militar. Del 19 al 25 del mismo mes, los obispos brasileños reunidos en Río, condenan este asesinato, así como los de los padres Rodolfo Lumbenken y Joao Bosco Benido, ocurridos en la misión salesiana de Merure el 15 de julio. ^{12/}

El 18 de noviembre, el episcopado brasileño vuelve a denunciar la situación del Brasil, señalando la responsabilidad justificativa que toca a la ideología de la seguridad nacional. La carta pastoral emitida entonces, titulada "Al pueblo de Dios", fue recortada por la prensa brasileña. Señalaba:

^{12/} NEYRA, Hugo... "Guerre totale contre les élites en Amérique Latine", en "Le Monde Diplomatique", Paris, enero 1977.

"Hubo un tiempo en que nuestros mensajes al pueblo aconsejaban sobre todo paciencia y resignación. Hoy, sin dejar de hacerlo, nuestra palabra se dirige también a los grandes y poderosos para indicarles sus responsabilidades por los sufrimientos del pueblo. ¿Cómo reaccionan ellos? ¿Con un examen de conciencia? ¿Con la defensa de sus intereses? Así reaccionaron los poderosos del tiempo de Cristo. Si lo dejamos así todos creerán en él y los romanos vendrán y arruinarán nuestra ciudad y la nación.

"Es por esto que nadie debe admirarse de que muchos de los que siguen el Evangelio sean tan criticados y hasta acusados de comunistas y subversivos. El Evangelio dice respecto de Cristo: 'He aquí por qué este niño fue colocado como una señal de contradicción' (Lc. 2.34). El que 'pasó por la vida haciendo el bien' fue criticado, acusado de tanta cosa, preso, llevado a los tribunales, condenado a muerte. 'El discípulo no es mayor que el Maestro'. Nadie quede triste con esas acusaciones, ni preocupado de defenderse de ellas". 13/

En diciembre se produce la tortura del padre Patrick Rice por grupos militares en Argentina. Y la Comisión Pastoral de Tierras, en Brasil, denuncia también la aplicación de torturas al sacerdote Florentino Moboni, por parte de las autoridades gubernamentales. 14/

13/ "El Día", México D. F., 10 de febrero de 1977.

14/ PUIGGROS, Rodolfo... "Obispos^y / G^enerales", en "El Día", México D. F., miércoles 9 de marzo de 1977.

El 30 de diciembre, la CNBB emite un "mensaje de paz", en el que señala que "el pueblo brasileño tiene inmensas reservas de paciencia, pero que estas reservas no son inagotables", que la Iglesia quiere paz, pero no "la paz de los cementerios", no "el silencio impuesto por el temor a la represión arbitraria". Y demandan que cese el hábito "absurdo y tenaz" de "tachar de subversión comunista toda protesta en favor de quienes no pueden defenderse y todo gesto de solidaridad en favor de los oprimidos". 15/

El 27 de noviembre de 1976 el gobierno ecuatoriano había detenido a 28 personas reunidas en la casa de retiros San Isidro de El Inca, en Quito. Y el 6 de diciembre el Ministro de Gobierno, Coronel Bolívar Jarrín va a la televisión para explicar los nuevos arrestos. Su intervención empieza así:

"La Nación está al corriente de las actividades y metas que perseguía la reunión realizada en el Hogar Santa Cruz de Riobamba, el 12 de agosto de 1976. Baste con recordar aquí el objetivo final que dicha reunión se había fijado, a saber el adoctrinamiento de campesinos, obreros, estudiantes y el mayor número posible de ciudadanos; la incitación a la huelga general, en revuelta abierta contra el gobierno... hace falta señalar la relación existente entre el grupo de San Isidro y la reunión de Obispos en Riobamba. Hay vínculos estrechos entre uno y otra,

15/ "Le Monde", Paris, 2-3 de enero de 1977.

lo que es fácilmente probado por los documentos y las notas manuscritas recogidas y por los participantes en estas reuniones..."16/

Palabras suficientes para rebelar hasta qué punto las acusaciones no probadas contra los participantes en Riobamba han pasado a ser estigma indiscutible. Riobamba también es importante porque en los diarios de muchos países del continente, haber participado en el Encuentro se ha vuelto ya - poder de la prensa - 'antecedente subversivo'.

Siguiendo con nuestra relación, en enero el semanario "La Opinión" de Buenos Aires es suspendido por reproducir un artículo del jesuita Vicente Pellegrini titulado "La Iglesia y los Derechos Humanos", artículo fuertemente crítico de los movimientos guerrilleros. El 17 de febrero, durante la celebración de la Conferencia Episcopal Brasileña en Itaiti, Sao Paulo, se prohíbe un debate en que ^{participaban} varios de los obispos asistentes a la conferencia. 17/ El día 21, el superior de los jesuitas, Padre Arrupe, anuncia en Roma que prevé nuevas persecuciones de jesuitas en América Latina. 18/ Y el día 24, se da a conocer el documento "Exigencias cristianas de un orden público" aprobado por los obispos del Brasil en su reunión de Itaiti. El documento reitera su rechazo a la "ideología de la seguridad nacional" como justificación inaceptable de la represión y la tortura. 19/

16/ "Dial, diffusion de l'information sur l'Amérique Latine", Paris, No. 346, 23 de diciembre de 1976, mimeo.

17/ "El Sol de México", México D.F., 18 de febrero de 1977.

18/ "El Sol de México", México D.F., 22 de febrero de 1977.

19/ "Le Monde", Paris, 26 de febrero de 1977.

En marzo, el episcopado de Nicaragua denuncia las torturas y matanzas que ocurren en este país, y el día 14, el obispo Casaldaliga denuncia la existencia del plan de la CIA contra la Iglesia. ^{20/} En El Salvador se realizan, otra vez, elecciones fraudulentas, a raíz de las cuales el presidente "electo" culpa al clero del descontento popular.

Esta muestra de acontecimientos es suficiente para ilustrar que la Iglesia no ha sido silenciada por la escandalosa intervención policial en Riobamba. En efecto, si el Encuentro en Ecuador fue culminación de una lenta pero firme evolución de la Iglesia, los acontecimientos post-Riobamba anuncian que esta institución no ha sido acallada por la acción policial. Tampoco por los secuestros, las torturas y las matanzas. Fraguada en todas estas pruebas, la Iglesia latinoamericana continúa su marcha.

20/ "Excelsior", México D. F., 8 de mayo de 1977.

1.2 RIOBAMBA Y LA SEGURIDAD NACIONAL: UNA EXPLICACION CON PROYECCIONES

"Ya es hora de que pongamos alguna dosis de alerta y comencemos a comprender que los gobiernos militares que imperan en América están de acuerdo en implantar una sociedad a su servicio, justificándose con la seguridad continental y la Seguridad Nacional. Esta no es seguridad física o bélica, es seguridad de intereses económicos, y de los intereses económicos de los aliados nacionales y transnacionales. Quieren fundir en un solo concepto lo que es Nación y lo que es Estado, sin dejarnos el sentimiento de pueblo y absorbiéndonos en lo que dicen es orden, mandato, ley; en lo que ellos quieren convencernos para su sólo provecho y de desventaja para el pueblo..."

Comisión de Derechos Humanos
Riobamba, diciembre de 1976.

Cuando las fuerzas de seguridad ecuatorianas irrumpieron en el "Hogar de Santa Cruz", en Riobamba, para detener a los ¹⁷ obispos allí reunidos y más de veinte sacerdotes, no los encontraron tratando temas que implicaran una "abierta intervención en los asuntos internos del Ecuador", como acusara el Ministro del Interior.

Ya había quedado atrás "la presentación de las experiencias pastorales de la diócesis de Riobamba, la evaluación y crítica de la misma por los participantes", según decía el temario de convocatoria. Los obispos se encontraban en un diálogo iniciado en las últimas horas del miércoles 11 de agosto sobre la situación existente en el continente y sus perspectivas. Es más, los obispos estaban reunidos aparte, con la asistencia de dos o tres sacerdotes que actuaban como asesores en el desarrollo del punto tres del temario: "diagnóstico del momento actual en América Latina y búsqueda de una respuesta pastoral".

Entre esos asesores se encontraba el sacerdote belga José Comblin, teólogo conocido por su tarea docente en algunos países latinoamericanos, en Bélgica y Estados Unidos, y que se ha especializado en estudiar los contenidos y efectos de la doctrina de la Seguridad Nacional.

Era obvia su presencia allí. El tema de la Seguridad Nacional es hoy inquietud fundamental de la Iglesia Latinoamericana. Las con-

secuencias de la forma como esta doctrina es aplicada por regímenes como los de Brasil, Chile o Argentina constituye un desafío directo para la acción pastoral de una Iglesia que busca cumplir los acuerdos de la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín, en 1968.

Sin embargo, es significativo cómo no existen referencias concretas respecto a éste hecho en las declaraciones del Ministro del Interior subrogante, Javier Manrique, ni en los editoriales de los diversos periódicos latinoamericanos miembros de la llamada "gran prensa". A los obispos se les acusa de inmiscuirse en política, o de ser "rojos marxistas", o de "tener problemas con países amigos", pero nunca se señala cuál es la contradicción que ellos representan con el pensamiento y la práctica de los gobiernos militares de América Latina, implantados en el continente como consecuencia de la imposibilidad de seguir manteniendo el sistema de dominación transnacional a través de procesos electorales. No se señala cómo ellos se enfrentan a un diseño internacional, en el que la ideología de la seguridad nacional reemplaza tanto a la ideología de la voluntad democrática cuanto a las propias ideologías religiosas, antiguamente el principal sustento mental del orden establecido.

Así, el Ministro Manrique señaló, según cable de Latin, "que la reunión centralizó sus críticas sobre éste país, pero se presentaron trabajos de orden continental y de otros países con los cuales Ecuador mantiene cordiales relaciones", (1)

Naturalmente, surge la pregunta: ¿es por centralizar su análisis en temas relacionados con la situación del Ecuador que la reunión es intervenida en un operativo de evidente proyección continental?

¿O, la verdadera razón por la cual se actúa, va más allá de las condicionantes locales, para tener su explicación en lo que es presentado como "argumento complementario" del ministro ecuatoriano? Escarbando en las palabras del encargado de seguridad ecuatoriano algo se aclara. El dice: "Un elevado número de los preladados tiene problemas con los Gobiernos de sus países. El Gobierno del Ecuador estima necesario averiguar los fines de una reunión que solamente podría traer consecuencias nocivas no sólo para el país sino para los gobiernos amigos con los cuales tenemos responsabilidades". (2)

¿Por qué ese encuentro de obispos latinoamericanos, acompañados de sacerdotes con importante experiencia en la realidad continental, "sólo podría tener consecuencias nocivas"?

El estudio de los acontecimientos y sus consecuencias lleva a dos conclusiones básicas:

- la reflexión de los clérigos inevitablemente les hizo analizar la doctrina de la Seguridad Nacional y sus consecuencias dentro del panorama latinoamericano.
- la acusación del gobierno ecuatoriano y del conjunto de los aparatos militares establecidos en el poder, no pudo poner el acento en que la reunión constituía un cuestionamiento a la doctrina de la Seguridad Nacional ya que eso abriría el debate sobre la principal RAZON por

la cual la Iglesia rechaza tal doctrina: la forma en que ella atenta contra los derechos humanos.

Al iniciarse la reunión en Riobamba, los obispos tenían la referencia inmediata de un acontecimiento que les demostraba hacia donde caminaba la confrontación Iglesia-Ejércitos: el asesinato del obispo de la Rioja, Argentina, Enrique Angelelli, ocurrido el 3 de agosto.

El obispo, que había advertido contra el golpe militar de marzo 1976 pocos días antes que éste ocurriera, debió viajar a la localidad del Chamental como consecuencia del asesinato de los sacerdotes Longueville y Dios Murias a manos de una supuesta patrulla policial. Aquello ocurrió en los últimos días de julio. Por cierto, el obispo Angelelli fué elocuente para denunciar que sus muertes habían sido provocadas para "silenciar la voz de la Iglesia, la voz de los que no tienen voz". Igual motivo terminó con su propia vida. Al regresar a La Rioja, acompañado de un sacerdote, su vehículo fué interceptado por un Peugeot, desde donde tras observársele un instante se le empujó fuera del camino, hacia un barranco. El vehículo saltó 16 metros, cayó dando vuelta y rebotó otros 13 metros rodando varias veces. El obispo murió instantáneamente por fractura del cuello. El sacerdote acompañante fue recogido por un automóvil privado. Los informes oficiales dijeron que el vehículo tenía una pinchadura en el neumático trasero izquierdo. (3)

Aquel hecho vino a ratificar lo que sólo dos semanas antes había declarado el Comité Ejecutivo del Episcopado argentino, que no obstante sus posiciones moderadas, se ve periódicamente demandado por la fuerza de los hechos.

"Nos preguntamos, o mejor dicho, las gentes se preguntan, a veces sólo en la intimidad de su hogar o del círculo de amigos -porque el temor también cunde - qué significa todo esto; qué fuerzas tan poderosas son las que con toda impunidad y con todo el anonimato pueden obrar a su arbitrio en medio de nuestra sociedad. También surge la pregunta: Qué garantía, qué derecho le queda al ciudadano común?" (4)

Tal vez en Riobamba no se dieron esas preguntas. Más bien, las interrogantes estaban dirigidas a definir una respuesta pastoral para el origen de tales atentados a la persona humana: la doctrina de Seguridad Nacional.

Como lo diría el Episcopado Chileno después de los acontecimientos de Riobamba y de la agresión a tres obispos chilenos a su llegada a Santiago por grupos organizados por la DINA, todo esto sucedía "invocando siempre el inapelable justificativo de la seguridad nacional". Y agregaron que en nombre de tal doctrina "se consolida más y más un modelo de sociedad que ahoga las libertades básicas, conculca los derechos más elementales y sojuzga a los ciudadanos en el marco de un temido y omnipotente Estado Policial ... La Iglesia no puede per-

manecer pasiva ni neutral ante situación semejante. El legado que ella ha recibido de Cristo comporta el anuncio de la dignidad humana y la protección eficaz de su libertad y sus derechos de persona..."(5)

Pero es precisamente esta actitud la que entra en contradicción teórica y práctica con el sistema imperante en el que la opresión militar es la única respuesta al crecimiento de la conciencia y las demandas populares. "El problema es que a los gobiernos de Latinoamérica, que nominalmente apoyan a la Iglesia, les molesta que los sacerdotes discutan o siquiera piensen en términos políticos. Les inquieta ver que la Iglesia tome partido por el pueblo" señalaron algunos de los sacerdotes asesores del encuentro de Riobamba al comentar los hechos. Y de igual manera señalaron que el incidente puso de actualidad un conflicto que "ha estado latente en América Latina entre una Iglesia que rápidamente se desliga de su imagen de bastión de las clases gobernantes y un creciente número de gobiernos militares autoritarios". (6)

"Se nos acusó de que allí se habló de la Iglesia como comunidad comprometida con la liberación del hombre" dicen los obispos chilenos Alvear, González, y Ariztia en carta explicativa enviada a sus comunidades. Y agregan "¡Por supuesto; ¡Es verdad; La liberación del hombre es la misión de Jesucristo y por lo tanto la misión de la Iglesia... Algunas personas entienden que la liberación de Cristo es sinónimo de guerrillas o subversión armada. Tal vez no conocen el Evangelio de Jesús (Lucas 4,18) ni los documentos de la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín (1968) que hablan de esa

liberación cristiana, que la misión de la Iglesia es la liberación del egoísmo, de la ignorancia, de la opresión, de la división entre los hombres; liberación de toda injusticia y de todo pecado. Sólomente si se trabaja por ello, se es cristiano... Ciertos sectores de gente, en los diversos países de América, quisieran que la Iglesia redujera su labor sólomente a bautizar recién nacidos, a rezar por los difuntos y a bendecir primeras piedras... Ello sería disminuir y traicionar a Cristo, a su Evangelio y a los hombres". (7)

La Iglesia decide ir más allá. Las condiciones de la realidad socio-política están presionando una ruptura de la interrelación clásica sobre la cual se montó la historia latinoamericana: el acuerdo de las burguesías dependientes, las fuerzas armadas y la Iglesia. Ya no se trata de focos aislados. Son voces de la jerarquía que encuentran en sus propios análisis del pasado el signo para actuar en el presente.

"Cuando conversé con algún funcionario - narra el Obispo Alvear - yo le decía: Mire, señor, si aquí han detenido Obispos porque han tratado de este trabajo pastoral de Monseñor Proaño, yo estoy seguro que desde el Santo Padre hasta el Obispo más humilde, habrían tenido que ser detenidos cuando se efectuó la Conferencia de Medellín, porque allí se hacía un análisis profundo, con elementos científicos, de toda la situación de subdesarrollo de grandes masas humanas en América Latina, un análisis de la situación de injusticia

existente en gran parte de América Latina y un anhelo profundo de lograr esta liberación del hombre en su plenitud..." (8)

Pero en 1968 las cosas eran distintas en América Latina. Las dictaduras estaban en minoría, tanto en número cuanto en desarrollo doctrinal. En 1968 el movimiento popular latinoamericano se encuentra en expansión, diferentes fuerzas sociales se levantan contra el sistema imperante y preparan los que, muy poco tiempo después, serán los principales ensayos de gobiernos transformadores en el sub-continente (Juan Velasco Alvarado en el Perú, Salvador Allende en Chile, Juan José Torres en Bolivia y Héctor Campora en Argentina). Sin embargo, los fundamentos de la doctrina de la Seguridad Nacional -que se remonta a la vieja geopolítica- ya se incubaban en todas partes, y se probaban en Brasil, el primer país en entrar en la escalada regresiva como consecuencia del golpe de estado de 1964.

Así lo explica el análisis de José Comblin, en que éste define la estrategia de los gobiernos militares en América Latina. Ese documento -que constituía un apoyo básico para la reflexión de los obispos reunidos en Riobamba- señala a la Escuela Superior de Guerra de Brasil como la entidad donde, en 1949, se inicia el desarrollo de una concepción de estado y de ideología, que se basa en tres conceptos fundamentales: geopolítica, geoestrategia y rol privilegiado de las fuerzas armadas. Los elementos esenciales de la explicación del padre Comblin al respecto son los siguientes:

"Geopolítica"

Geopolítica es la ciencia que estudia la influencia de los factores geográficos en la vida y la evolución de los estados a fin de llegar a conclusiones de carácter político.

"Sus principios básicos pueden ser recapitulados como sigue:
La persona individual no existe. 'Pueblo' es un mito. Lo que existe son naciones. Aparte de las naciones, el hombre no existe. El hombre igual a nación; pueblo igual a nación. Pero, por supuesto, la nación es el estado. Sin el estado, la nación no puede hacer nada.

"Más aún, el estado es poder. Consecuentemente, hombre igual a nación igual a estado igual a poder. El poder es el atributo principal del hombre. El mundo es nada más y nada menos que una lucha de poderes, una configuración de varias naciones en competencia y lucha ininterrumpida. Porque competencia y lucha son la esencia del poder.

"Por definición, las naciones son rivales y queriendo o no, tienen que involucrarse en la lucha por la vida y la expansión.

"Pero ninguna nación puede protegerse sola; necesita alianzas y coaliciones. El mundo se define por la categoría básica 'amigo-enemigo'".

"En el momento actual, en el mundo existe un gran antagonismo que lo domina: el occidente contra el comunismo, el este contra el oeste. Entre esos dos bloques, la guerra es incesante; ese conflicto determina la total existencia del hombre.

"América Latina y sus aliados del mundo occidental están en estado de guerra contra el comunismo mundial. En comparación a esa realidad todo lo demás es relativo.

"Geoestrategia"

"La estrategia es la ciencia de hacer la guerra. Pero si queremos comprender la estrategia moderna, tenemos que darnos cuenta de lo que es la guerra moderna. La guerra moderna es una guerra total según estos cuatro aspectos:

1. Porque moviliza a todos los ciudadanos con todos sus recursos. No hay distinción entre civil y soldado -- cada ciudadano es un guerrero.
2. Porque todos los pueblos, todos los países están involucrados en esa guerra.
3. Porque cada actividad humana es una actividad de guerra, un arma, un acto de lucha. El enemigo no está en la frontera, está infiltrado en todas partes - y este enemigo infiltrado es mucho más peligroso. Todas las actividades económicas, culturales y otras son también actos de guerra, actos en favor o en contra de la nación. No hay actos neutrales. Un simple pensamiento puede ser un acto de guerra, de traición, de ayuda al enemigo o a los amigos.

4. Porque ya no hay diferencia alguna entre las épocas de paz y de guerra. La guerra es permanente. Lo que se llama paz es en realidad una continuación de la guerra bajo formas diferentes.

"Esta guerra total demanda una estrategia total. En efecto, lo que solía ser llamado política ahora está fuera de época. La política es solamente un aspecto de la guerra total, de la estrategia total. La política tiene que ser dirigida según esta estrategia total, la que se basa en tres conceptos: el proyecto nacional, la seguridad nacional y el poder nacional.

"El proyecto nacional, i.e. el propósito nacional es la meta u objeto de lo que la nación puede obtener razonablemente dada su situación geográfica y la magnitud de sus recursos. La seguridad nacional es el valor absoluto e incondicional, sin restricción o limitación, y la última norma de todas las actividades públicas o privadas.

"El poder nacional es el compendio de los recursos materiales, culturales y mano de obra, los que se pueden movilizar para promover la seguridad nacional. Este es el principal e inmediato criterio de toda actividad. Cada ciudadano tiene que trabajar para aumentar el poder nacional. Todas las actividades encuentran en ese poder su valor, su límite y su motivo.

"La estrategia total abarca cuatro aspectos principales de la vida humana:

1. Estrategia económica, cuyo propósito es el desarrollo económico. La justificación y regla empírica para el desarrollo económico es la expansión del poder nacional.
2. Estrategia psico-social, cuyo propósito es el uso de ideas y otras fuerzas culturales para aumentar el poder nacional. Todas las ideas tienen valor estratégico, positivo o negativo. La estrategia consiste en descubrir cómo se puede escoger y utilizar las ideas beneficiosas y como eliminar las peligrosas. En todo caso, toda la cultura es un campo estratégico.
3. La estrategia política consiste en guiar y utilizar todos los organismos del estado, y en cuanto sea posible, todas las asociaciones privadas para que colaboren en la estrategia total.
4. Estrategia militar. La acción militar no es siempre necesaria. La estrategia total tiene que determinar cuando una intervención militar es apropiada, y cuando otra estrategia es conveniente."

"Rol privilegiado de los militares

"¿Quién va a aplicar esta estrategia total? Lógicamente las élites de la nación. Nunca se deja a las masas dirigir una guerra. El rol de las élites es, primero, darse cuenta de la importancia del proyecto nacional, la seguridad nacional, el poder nacional, y después planificar y ejecutar la estrategia;

segundo, convencer a las masas para poner en práctica la estrategia.

"En América Latina, solamente las fuerzas armadas pueden tomar el rol de élites estratégicas por dos razones básicas - el capricho de los civiles y las exigencias de la guerra.

"El objeto buscado es la integración del Occidente en una guerra total contra el marxismo. ¿Quién puede asumir esa tarea? No hay civiles tan competentes ni tan integrados en ningún lugar del continente latinoamericano. Pero las fuerzas armadas están suficientemente integradas, y más aún en escala panamericana". (9)

Frente a tal plataforma ideológica, la Iglesia reacciona desde distintos ángulos, y con tonalidades mayores y menores. Ya antes del encuentro de Riobamba el Episcopado del Paraguay había dicho en su declaración del 12 de junio que "la preocupación legítima por la seguridad nacional no debe exacerbarse hasta tal punto que engendre un clima de inseguridad creciente en toda la Nación". (10)

Después de Riobamba las declaraciones aumentan su tono y, sobre todo, encuentran una ratificación mayor. Tal vez lo que lograron los militares al intervenir en el encuentro de los obispos fué impedir que éstos afinaran una posición conjunta respecto a los peligros

de la doctrina sobre Seguridad Nacional. Pero las expresiones de los Episcopados nacionales, de una u otra forma, van refiriéndose a este planteamiento ideológico. Sobretudo, porque los acontecimientos obligan.

El episcopado brasileño emite una dramática declaración a fines de octubre de 1976, donde suma los acontecimientos de Riobamba a otros hechos represivos registrados en Brasil. Cuando el Obispo Pedro Galdaliga, del Estado de Mato Grosso, y el padre Joao Penido Burnier se presentan al cuartel de policía del poblado Ribeirao Bonito, para protestar por las torturas y arbitraria prisión de dos mujeres, se les recibe con insultos y amenazas, las que culminan con un disparo de bala "dum-dum" a la cabeza del sacerdote, causándole la muerte.

La misma declaración da cuenta en detalle del secuestro del Obispo de Nueva Iguazú, Adriano Hipólito. Este es el relato de la Comisión Representativa de la Conferencia Nacional de Obispos del Brasil:

"El miércoles 22 de septiembre del corriente año, el obispo de Nueva Iguazú, monseñor Adriano Hipólito, dejó su curia diocesana en compañía de su sobrino y de la novia de éste, en un automóvil de su pertenencia.

Luego de recorrer algunas cuadras fueron interceptados por dos automóviles, de los cuales descendieron unos cinco o seis hom-

bres armados con pistolas. De inmediato, dispensándoles un trato brutal, obligaron al obispo y a su sobrino a bajar de su rodado, al tiempo que la joven, aprovechando el estado de confusión reinante, lograba huir en dirección a su casa. El obispo fue introducido en la parte trasera del automóvil de los secuestradores, procediéndose a encapucharlo y esposarlo. Asimismo, se lo obligó a agacharse para que no pudiera ser visto desde la calle, al tiempo que el automóvil partía a toda velocidad. Por otra parte, los secuestradores arrancaron todos los botones de la sotana del obispo.

Alrededor de treinta minutos más tarde, detuvieron la marcha del rodado y arrojaron por la ventana toda la ropa del obispo, dejándolo completamente desnudo, tras lo cual intentaron introducirle en la boca una botella llena de aguardiente. Finalmente, ante la tenaz resistencia del obispo, desistieron de su propósito. A todo esto, expresaron a los gritos que pertenecían a la 'Alianza Anticomunista Brasileña', al tiempo que acusaban destempladamente al obispo de 'comunista traidor', vociferaban que 'ya le llegará la hora al obispo Calheiros' (refiriéndose a monseñor Waldyr Calheiros, obispo de Volta Redonda, estado de Río de Janeiro).

Posteriormente, condujeron al obispo a un lugar más apartado, donde pudo oír los gritos de su sobrino. Tras teñir al obispo con pintura roja, volvieron a introducirlo en el automóvil, procediéndose a abandonarlo atado de pies y manos sobre el asfalto de una calle del barrio de Jacarepaguá, sitio muy

distante de Nueva Iguazú.

El obispo fue hallado por algunos hombres que le proporcionaron algunas ropas y lo condujeron a la parroquia más cercana.

Monseñor Adriano se dirigió entonces a la comisaría local y, tras prestar declaración, fue trasladado a las oficinas de la Policía Política. En la DOPS (Dirección de Orden Público y Social) se le informó que su sobrino, que había sido encontrado en compañía de su novia, ya estaba en camino para prestar declaración. Asimismo, le informaron que su automóvil había sido volado frente a la sede de la Conferencia Nacional de Obispos del Brasil, ubicada en el barrio de Gloria, en la Ciudad de Río de Janeiro.

Hallándose aún en la DOPS, monseñor Adriano recibió la visita del Nuncio Apostólico, representante del Papa ante el Brasil, quien venía a expresarle su solidaridad por lo ocurrido. En un primer momento le fue impedido al Nuncio ingresar a la sala en la que el obispo estaba prestando declaración.

Hasta el presente, la Conferencia Nacional de Obispos del Brasil no ha tomado conocimiento del resultado de la investigación iniciada por las autoridades para dar con los responsables del secuestro". (11)

Y tras hacer referencia a todos esos acontecimientos, los Obispos brasileños se preguntan: "¿Quién está detrás de todos los críme-

nes, que en nuestro país alcanzan un asombroso grado de crueldad?... La acción perniciosa y nefasta, anónima o pública, de quienes acusan a los obispos, sacerdotes y laicos de subversivos, agitadores y comunistas cuando toman la defensa de los pobres, de los humildes, de los presos y de las víctimas de la tortura, contribuye al clima y a la práctica de la violencia y de las arbitrariedades". (12)

De igual forma el análisis, como lo hicieron los obispos chilenos a los pocos días de Riobamba, llama a buscar "las raíces más profundas", que están detrás del "policía raso que pulsa el gatillo".

Inevitablemente, se llega a la Seguridad Nacional y sus fundamentos doctrinarios.

"Inspirados en ella - dicen los obispos brasileños - los regímenes de fuerza, en nombre de la lucha contra el comunismo y a favor del desarrollo económico, declaran una guerra antisubversiva contra todos aquellos que no coinciden con el punto de vista autoritario de la organización de la sociedad... El entrenamiento para esta guerra antisubversiva contra el comunismo en América Latina, además de llegar al embrutecimiento cada vez mayor de sus agentes, genera un nuevo tipo de fanatismo, un clima de violencia y miedo. Se sacrifican las libertades de pensamiento y prensa, y se suprimen las garantías individuales". (13)

Por su parte, el Obispo José Manuel Santos, Vicepresidente del Comité Permanente del Episcopado chileno, hombre de posiciones moderadas, dedica su homilía del 18 de septiembre en la Catedral de Valdivia al tema de la Seguridad Nacional.

"Lo menos que yo podría decir, en estos momentos, es que tal concepción no es humana ni cristiana" señala el Obispo chileno, enfatizando que el hombre y la Nación están antes que el Estado, el cual es, justamente, "una comunidad formada por personas que en virtud de su naturaleza social se unen y actúan para buscar libremente el bien común". Y, saliendo al paso a críticas probables, insiste en la necesidad de una correcta doctrina sobre la materia.

"Insensato sería pensar que una nación no necesite tutelar su propia subsistencia a través de los instrumentos propios de la Seguridad Nacional, pero igualmente insensato sería pensar que la Seguridad Nacional puede ponerse por encima de la persona humana sin cautelar la legitimidad de sus procedimientos o la consideración del bien común". (14)

Todos estos acontecimientos registrados en torno al 13 de agosto, día de la detención en Riobamba, son expresiones que parecerían explicar la esencia de aquel acto político-policia l llevado adelante por el Gobierno del Ecuador. Lo que sucede en Riobamba debe mirarse en un contexto latinoamericano, donde por primera vez es

posible advertir a sectores representativos de dos instituciones sustanciales en la historia del continente colocadas en posiciones cada vez más antagónicas: Iglesia-Fuerzas Armadas.

La Iglesia, con un planteamiento teológico doctrinario que se remonta a sus fuentes originales y que se refuerza a partir del Concilio Vaticano II, y sobre todo, desde la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín; planteamiento que se expresa en términos de vocación democrática, de procura real del bien común, de defensa de los derechos humanos, y sobre todo, de solidaridad efectiva con los oprimidos.

Las Fuerzas Armadas con un planteamiento doctrinario en términos de la ideología de la Seguridad Nacional, en nombre de la cual se establecen períodos opresivos permanentes (estados de sitio), se intervienen empresas y universidades, y se elimina todo vestigio de pluralismo político (15). En suma un sistema represivo encaminado al sometimiento de la conciencia y organización populares, y al predominio, a cualquier precio, de los intereses locales y transnacionales que se benefician de este orden de cosas.

¿Cual puede ser el destino de la confrontación que se hizo tan explícita en Riobamba?

Por una parte, el aumento de la misma con una polarización ideológica donde los sectores más preclaros de la Iglesia y los que se sumen, se identifican con la mayoría de la población latinoamericana, marginada y desposeída.

Naturalmente, las Fuerzas Armadas saben que aún hay corrientes

conservadoras muy fuertes al interior de la Iglesia, y que pueden llegar a suceder hechos insólitos. Por ejemplo nombrar General de la República al Cardenal de un país, como ocurrió en Colombia.

Por otro lado, el incremento de la confrontación hace previsible un aumento de la acción militar sobre la Iglesia, en función de aquellos postulados de la Seguridad Nacional referentes al papel de la religión dentro de la estrategia total.

"Los nuevos gobiernos necesitan un lenguaje tradicional cristiano, para enunciar los propósitos que quieren transmitir a las masas. La Iglesia gana prestigio entre el pueblo cuando el gobierno usa su vocabulario".

"Además, el Estado pide a los teólogos e ideólogos cristianos colaborar en proponer las enseñanzas que se usarán como propaganda para convencer al pueblo e involucrarlo en la lucha... Desgraciadamente, como lo ve el nuevo estado, algunos cristianos, incluyendo sacerdotes y obispos, son marxistas infiltrados o útiles inocentes. Ellos rechazan reconocer el "verdadero" interés de la Iglesia. Ni siquiera reconocen la guerra que los amenaza individualmente".

"Pero si la Iglesia no puede darse cuenta de su bienestar mismo, y reconocer a los infiltrados y protegerse, entonces se deja a la Fuerzas Armadas preservar la del peligro que la Iglesia no verá".

"Las Fuerzas Armadas no pueden retraerse y permitir que la Iglesia se haga aliada inconsciente del marxismo internacional". (16)

En tal acción, es presumible también el apoyo de aquellos sectores civiles a los cuales la intervención y doctrina militar beneficia plenamente en la mantención de sus privilegios. Son sectores que no sólo están en el manejo dominante y exclusivo del aparato económico, sino que ponen a disposición del plan militar una estructura cultural-ideológica y de medios de comunicación siempre lista a actuar "contra el enemigo". Así lo hizo en el caso de Riobamba.

Es parte del plan, denunciado por la Comisión de Derechos Humanos del Ecuador, en una declaración de diciembre de 1976 emitida desde Riobamba, como consecuencia de nuevos hechos políticos en los que se volvió a implicar la reunión latinoamericana de Obispos.

"Existe un plan que se aplica en todo el continente y que corresponde a imponer una conformación económica que de origen a una organización social, en donde se mantengan los privilegios de ciertas castas relacionadas con las Fuerzas Armadas y se produzcan mayores diferencias económicas y culturales con quienes no mantiene esa relación y alianza". (16)

En la medida que existan más sacerdotes y Obispos identificables con quienes no se inscriben para mantener esa relación aumenta-

rá la confrontación entre una Iglesia cercana a los desposeídos y una Fuerzas Armadas sostenedoras de los privilegiados.

NOTAS

- 1) "Ultimas Noticias", México, 13 de Agosto, 1976
- 2) Ibid
- 3) Boletín MIEC-JECI N° 13, Lima. Similar relato ha sido difundido por el CIIR, Catholic Institute for International Relations.
- 4) "La Nación", Buenos Aires, 20 de Julio, 1976
- 5) "El Mercurio", Santiago, 18 de Agosto, 1976
- 6) "El Espectador" Bogotá, cable Reuter-Latin, por Brian Mooney, 25 de Agosto de 1976.
- 7) "Solidaridad", boletín de la Vicaria de la Solidaridad, Santiago, número 4, agosto 1976.
- 8) Ibid.
- 9) "Noticias Aliadas", Lima, 27 de mayo, 1976
- 10) "La Opinión", Buenos Aires, 18 de Agosto
- 11) "Comunicado Mensual", Rio de Janeiro, Noviembre 1976, publicado por Conferencia Nacional de Obispos de Brasil.
- 12) Ibid.
- 13) Ibid.
- 14) "Solidaridad", Boletín Vicaria de la Solidaridad, N° 7 Santiago, Octubre 1976
- 15) Comblin, cit.
- 16) Documento mimeografiado, Comisión de Derechos Humanos, Riobamba, Ecuador, Diciembre 1976. Cabe agregar que esta ideología de la seguridad nacional no es consustancial a las fuerzas armadas. Como ejemplo de un entendimiento alternativo del concepto de seguridad puede citarse el caso de la Fuerza Armada del Perú entre 1,968 y 1,975, años en que la seguridad nacional fue definida como exigencia de desarrollo, y éste como conquista de soberanía y realización de reformas estructurales. La doctrina peruana de la 'seguridad integral', desarrollada principalmente en el Centro de

Altos Estudios Militares (CAEM) de ese país, constituye justamente la demostración de que la ideología de la seguridad nacional, hoy en boga entre los regímenes militares, resulta sólo una deformación (transnacional) de la doctrina militar, deformación encaminada a sojuzgar a la Nación y asegurar la estructura transnacional de poder. Por lo que esta ideología apunta a consolidar la seguridad transnacional a costa de la seguridad nacional.

1.1. LA IGLESIA FRENTE AL PODER TRANSNACIONAL

"La figura del obispo Schumacher, que a fines del siglo XIX se embelesa ante el caso que su grey ecuatoriana hace aún de las excomuniones y las prodiga para enfrentar el avance de la revolución liberal (que, por su parte, el criollo arzobispo de Quito, - Ilustre letrado y gran señor contempla más serenamente; pese a las condenaciones de principio de que tampoco es avaro, sabe de masiado bien que la iglesia ecuatoriana so brevirá al triunfo de esos liberales que se proclaman también sus hijos), la figura de este belicoso prusiano, que termina por dirigir acciones de guerra, si es excepcional, es indicativa de una tendencia".

(Tulio Halperin Donghi, "Historia Contemporánea de América Latina").

El trípode del poder

En la época del surgimiento del orden neocolonial latinoamericano el cauto arzobispo de Quito y el belicoso obispo Schumacher son los símbolos complementarios de una iglesia que hereda los usos coloniales y que se proyecta, siempre con retraso y prudencia, hasta la víspera de los años en curso. Una Iglesia Católica que junto con las burguesías locales y los institutos armados ha formado el trípode del poder en las sociedades latinoamericanas.

En efecto, careciendo los pueblos de la conciencia y articulación necesarias para conquistar y (sobre todo) para consolidar posiciones de poder, los tres elementos de este trípode han vertebrado el sistema de dominación interna. La burguesía transformada ya, en casi todas - -

partes, de oligarquía en clase capitalista dependiente pero moderna, controla los medios de producción y comercialización. Las fuerzas armadas proporcionan el aparato físico represivo destinado a impedir acciones (y hasta pensamientos) desintegradores o disfuncionales. Y la Iglesia Católica actúa como uno de los aparatos ideológicos primordiales de este estado. ^{1/} Ideológico y político como lo demuestra el importante rol preparatorio jugado por la jerarquía eclesiástica en el derrocamiento de regímenes que amenazaban, o parecían amenazar, los intereses de la clase dominante y el imperio: Perón en Argentina, Arbenz en Guatemala, Goulart en el Brasil.

Dicho en otras palabras: el trípode funciona sobre la base de que la burguesía ejerce el poder del Estado mientras que las fuerzas armadas constituyen la expresión principal -aunque no única- del aparato represivo del Estado, la garantía del monopolio estatal de la coerción o violencia que, según Weber, constituye la definición misma

^{1/} Como aparato ideológico del estado, la importancia de la Iglesia se ha visto parcialmente desplazada, primero por el desarrollo del aparato de educación formal (y por el crecimiento de la educación laica); más recientemente, por la expansión de los medios de comunicación colectiva. Al lado del aparato escolar y de los medios de comunicación, la influencia ideológica de la Iglesia queda mínima (piénsese por ejemplo en los magros resultados de sus campañas contra el control de la natalidad). Sobre el concepto de 'aparato ideológico de estado' véase ALTHUSSER, Louis... "Ideología y aparatos ideológicos de Estado", Nueva Visión, Buenos Aires, 1974. Al final de este trabajo, Althusser afirma que "la Iglesia es reemplazada hoy por la escuela en su rol de aparato ideológico de Estado dominante". A estas alturas es probable que las escuelas hayan cedido ya este rol dominante al aparato informativo, a cuya compulsión están sujetos niños y adultos en forma cada día más intensa.

de Estado. La Iglesia, en este diagrama, se coloca en el nivel de las fuerzas armadas, como parte de los aparatos de Estado. No como aparato represivo, sino como uno de los aparatos ideológicos. ^{2/}

Por lo tanto, las cúspides del aparato represivo y del aparato ideológico eclesiástico no sólo han funcionado como subordinados de la burguesía dependiente, sino que han tenido la capacidad de ser sus aliados seculares y privilegiados. Es decir que han derivado notables ventajas inmediatas y mediatas de su negociación con la clase dominante, asumiendo con frecuencia un rol político sobresaliente.

El trípode y la estructura transnacional

La estructura transnacional de poder ^{3/} no es una variable externa superpuesta al árbol de la dominación interna entre clases y regiones. Todo lo contrario, el sistema transnacional de poder ordena

^{2/} Como Althusser lo anota, no tiene trascendencia el hecho de que la Iglesia sea jurídicamente una institución privada y no pública, pues cuando hablamos de Estado no estamos refiriéndonos al sector público sino al tipo de formación social en el que una clase social ejerce su dominio. Recordando a Gramsci, Althusser anota: "La distinción entre lo público y lo privado es una distinción interna del derecho burgués, válida en los dominios (subordinados) donde el derecho burgués ejerce sus "poderes". No alcanza al dominio del Estado, pues éste está "más allá del Derecho": el Estado, que es el Estado de la clase dominante, no es ni público ni privado: por el contrario, es la condición de toda distinción entre público y privado" (op. cit., p. 29).

^{3/} El concepto de estructura transnacional de poder se encuentra desarrollado en SOMAVIA, Juan... "La estructura Transnacional de poder y la información internacional", en "La información en el nuevo orden internacional", ILET, México, 1977.

como prolongación de sus relaciones de dependencia, la estructura interna de cada nación sometida. En los casos más obvios, las intervenciones militares gestaron los ejércitos 'nacionales' al mismo tiempo en que las grandes empresas extractoras de productos agrícolas tropicales vertebraron las respectivas economías (por ejemplo en la República Dominicana y Nicaragua).

Sin embargo y de un modo general, la dependencia de la metrópoli - fenómeno primordial, más no exclusivamente económico - ordena la estructura de clases del país dependiente o subdesarrollado en correspondencia con el tipo de configuración económica vertebrado por dicha dependencia. Y a su vez, esta estructura de clase dominada por la burguesía dependiente se expresa en las políticas 'nacionales' del subdesarrollo. ^{4/} Por lo mismo, las relaciones entre la estructura transnacional del poder y cada uno de los elementos del trípode no son simples ni inmediatas. Es por mediación de la burguesía dependiente que los aparatos militar y eclesiástico son normalmente incorporados a las relaciones e intereses de la metrópoli.

Sin embargo, la intensidad y la multiplicidad de formas de la dependencia externa ha provocado el surgimiento de una simetría parcial entre el trípode del poder interno y las dimensiones centrales de la imposición transnacional.

^{4/} Con respecto a la determinación de la dependencia económica externa sobre la estructura de clases y de ésta sobre las políticas de subdesarrollo, en una perspectiva de fundamentación histórica, véase FRANK, Andre Gunder... 'Lumpenburguesía: lumpendesarrollo', Era, México, 1971.

a) Así, la estructura transnacional de poder cuenta, en primer lugar, con una dimensión económica. Y la compleja red de las empresas transnacionales, los acuerdos comerciales, las instituciones financieras internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, son instrumentos a través de los cuales el poder transnacional co-opta y controla a las burguesías y a los estados dependientes.

b) La estructura transnacional de poder posee, en segundo y complementario lugar, una dimensión político-militar. Y los pactos militares (como el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca), los cursos de entrenamiento, las actividades de la Agencia Central de Inteligencia Norteamericana, sirven para garantizar el dominio en el campo político-militar. El desarrollo de este cordón umbilical directo entre el aparato represivo metropolitano y los aparatos represivos locales latinoamericanos se intensifica en la segunda post-guerra (aunque tiene antecedentes en las efímeras influencias prusiana y francesa), y corre paralelo al desarrollo del sistema panamericano y a la incorporación del subcontinente en la guerra fría.

c) Las burguesías dependientes corresponden pues a la primera dimensión de la estructura transnacional de poder, del mismo modo en que las fuerzas armadas se inscriben en la segunda. Pero esta estructura transnacional contiene, además, una dimensión cultural.

Tal dimensión cultural parte con la imposición del idioma del colonizador, pasa por la implantación de sus usos y valores, y proporciona, sobre todo, la legitimación ideológica de la dependencia económica y política. Internalizar la cultura dominante, a través de los procesos educativos escolares y extra-escolares no es otra cosa que socializarse en cierto entendimiento - acerca de cuál es el orden natural de las cosas, qué significa la libertad, cuál es el camino del progreso, quiénes son nuestros amigos y quiénes enemigos, todo esto definido por una concepción ideológica que transmiten el conjunto de los aparatos culturales existentes, desde la escuela hasta los medios de comunicación. Y ciertamente, la Iglesia.

Lo que cabe destacar a propósito de esta simetría parcial - entre el trípode del poder interno y las dimensiones del sistema transnacional de poder, es la relativa impermeabilidad histórica e la Iglesia a los centros hegemónicos post-hispánicos. En efecto, la existencia de un centro de referencia exterior (Roma) distinto a la metrópoli imperial, y su propio lastre institucional determinan una suerte de retraso de la Iglesia en la marcha, - siempre asincrónica, de la sociedad. La Iglesia, por así decirlo, ha ido normalmente detrás de los cambios. Los ha aceptado "a posteriori".

Este hecho se suma a la ya anotada complejidad de las relaciones entre la estructura transnacional de poder y la organización tripartita del poder interno, para explicar por qué la Iglesia como tal no ha desarrollado un cordón umbilical propio y directo con los centros de decisión de la estructura transnacional de poder. Ejemplo de lo cual es que en pleno auge del panamericanismo, en 1955, Los Obispos crean una Comisión Episcopal para América Latina (CELAM) y no una comisión panamericana. Ejemplo adicional, y muy actual, es el impulso financiero dado por los Estados Unidos a otras Iglesias distintas a la Católica para su penetración en América Latina. ^{5/} Esta relativa

^{5/} Lo que, como se verá más adelante, es motivo de preocupación y denuncia, tanto para los asistentes al Encuentro de Riobamba, cuanto para las jerarquías.

impermeabilidad diferencia a la Iglesia de los otros elementos del trípode en cuanto a sus relaciones con el centro hegemónico. Pero no implica que la Iglesia quede fuera de la estructura general de la dependencia. Ni tampoco que ella abandone su lugar de soporte ideológico en una organización interna del poder que de todos modos sirve al mantenimiento de la estructura transnacional.

El resquebrajamiento

De lo anterior ya se sigue que, aunque complementarios, los tres elementos del trípode difieren entre sí por sus funciones específicas. Y que son de distinta naturaleza: la burguesía, secularmente 'hegemónica' en los 'bloques de poder' constituídos en la mayoría de los países latinoamericanos, tiene una naturaleza económica: se define a partir de su ubicación en el sistema productivo. Es estructural e intrínsecamente intermediaria del sistema transnacional de poder. Su supervivencia como clase exige la reproducción del capitalismo dependiente.

eclesiásticas en general. Y lo que, además ha sido reiteradamente vinculado, tanto con acciones de inteligencia cuanto con el propósito imperial de dividir a la Iglesia latinoamericana. En ambos sentidos de críticas a la acción de misioneros protestantes a través del Instituto Lingüístico de Verano es particularmente ilustrativa. En efecto este Instituto recoge las lenguas de tribus más o menos aisladas, les proporciona escritura y alfabetiza a quienes las hablan en su propia lengua, dándoles simultáneamente instrucción religiosa. Pero ha sido denunciado que los idiomas nativos recogidos por estos misioneros sirvieron como códigos de transmisiones militares norteamericanas en la guerra de Estados Unidos contra Viet Nam.

Más aún, la burguesía dependiente es en rigor parte de la estructura transnacional de la que resultan marginados los sectores sociales sujetos a la dominación burguesa. En última instancia las relaciones de dependencia entre naciones corresponden a relaciones entre clases sociales. La burguesía dependiente viene a ser un intermediario en la dominación que la burguesía metropolitana ejerce sobre los trabajadores de los países dependientes. Aunque, sea ciertamente un intermediario que trata de obtener una porción creciente en el reparto de los excedentes obtenidos por la empresa común. ^{6/}

Los otros dos elementos del trípode son distintos; en efecto, los militares y los clérigos constituyen 'categorías sociales'. ^{7/} o sea, que no se definen a partir de una posición en las relaciones sociales de producción, sino por un rol específico no productivo. Su existencia no está inexorablemente ligada a la reproducción del sistema. Así, las fuerzas armadas y la Iglesia poseen dos rasgos que las diferencian sustantivamente de la burguesía:

^{6/} Sobre este punto, véase SUNKEL, Osvaldo, "Capitalismo transnacional y desintegración nacional de América Latina", Nueva Visión, Buenos Aires, 1972.

^{7/} El concepto de 'categoría social' no es utilizado aquí en el sentido genérico de clasificación de individuos por un rasgo independiente de la existencia o no de relaciones sociales entre ellos, característico de las ciencias sociales empiricistas, sino en el específico sentido de conjunto social que se distingue por "su relación específica y sobredeterminante con estructuras distintas de las económicas" (POULANTZAS, Nicos, "Poder político y clases sociales en el estado capitalista", Siglo XXI, México, 1976, p. 98).

a) Autonomía relativa:

Tienen una mayor autonomía potencial o virtual, pues poseen un rol específico susceptible de ser redefinido con independencia, y hasta en contradicción, con el "statu quo". Este rol específico es obvio en el caso de la Iglesia, ya que esta institución asume una vocación 'salvífica', sobrenatural, trascendente a los sistemas sociales; y porque tiene la experiencia histórica de haber subsistido en los más diversos regímenes. Pero existe también, aunque menos apreciable, en los institutos armados. No sólo porque estos invocan conceptos aparentemente transtemporales como Patria y Nación. Sino, además, porque los ejércitos nacionales también encuentran sentido y razón de ser en diferentes regímenes sociales. Esta autonomía relativa permite que el aparato militar sirva hoy en la mayoría de los países latinoamericanos para impulsar e imponer "la ideología de la seguridad nacional" ^{8/}, mientras que en determinados países y épocas, ha gestado en cambio, importantes factores de democratización e incluso de apertura del estado a los sectores populares.

8/ Para un confrontación entre "la ideología de la seguridad nacional" y las posiciones de la Iglesia, en torno a los acontecimientos de Riobamba, véase el capítulo "Riobamba y la Seguridad Nacional: una explicación con proyección" y también RUIZ MALDONADO O.P., Enrique... "Riobamba, experiencia para el futuro de la Iglesia en América Latina", "Servir", año XII, núms. 65/66, México D. F., 1976.

b) Heterogeneidad interna

Fuerzas Armadas e Iglesia están internamente atravesadas por las luchas sociales, que se introducen en sus respectivos ámbitos por las vías de los distintos orígenes de clase de sus miembros, de sus variables experiencias institucionales, y de sus disímiles percepciones de los conflictos en curso. Baste recordar, a guisa de ilustración, que durante mucho tiempo y en varios países, el ejército y el clero han sido verdaderos canales de movilidad social individual, en situaciones de bloqueo general de las vías de ascenso. Este hecho, aunque de efectos ambiguos, produce cierta heterogeneidad social en los cuerpos militares y eclesiásticos.

Fruto de estas ambigüedades actualmente acontece en América Latina un resquebrajamiento del trípode tradicional de poder. Dicho resquebrajamiento - que no podía surgir, dados los elementos acotados, por el lado de las burguesías dependientes -, ha asomado, con resultados discutibles, por el lado de la Fuerzas Armadas como institutos, en los casos recientes de los gobiernos militares de Perú, Panamá, y en menor medida en el caso de Honduras que pareció promisorio en un momento. Y se anuncia, con escándalo, cuando ya no sólo oficiales medios (herederos de la antigua tradición de los "tenentes" brasileños), sino altos jefes, cuestionan o promueven la democratización del sistema. Desde el Coronel Francisco Caamaño, de la República Dominicana, hasta los generales Juan José Torres,

Carlos Prats y Líber Seregni, los dos primeros asesinados en Buenos Aires y el último preso en Montevideo.

Casos todos estos que no alcanzan a compensar lo que hoy es la pauta general: el uso de las fuerzas armadas, por parte de la estructura transnacional de poder, como instrumento de imposición represiva de sus intereses. Es decir que, fracasado el sistema político democrático burgués como garantía del mantenimiento de la estructura transnacional, se ha recurrido a los regímenes militares en una acción que implica sustituir la ideología política del ordenamiento democrático por la nueva ideología de la seguridad nacional, sobre la cual volvemos más adelante. El grueso de los ejércitos en el gobierno son pues hoy, en América Latina, los vigilantes inmediatos y cruentos de los intereses transnacionales.

Pero sobre todo el resquebrajamiento avanza desde la Iglesia Católica. Riobamba no es un hecho aislado. Resulta más bien el punto más visible de una evolución ardua, no exenta de contradicciones, que lleva al distanciamiento y oposición entre sectores de la jerarquía eclesiástica y los representantes contemporáneos de un sistema de poder que se resiste a ver debilitada una de sus tres bases seculares. ^{9/}

^{9/} Sobre la ubicación de Riobamba en el marco de la evolución de la Iglesia latinoamericana véase el capítulo "Prohibido ser cristiano".

Las razones de la represión

Así, la intervención represiva del 13 de agosto, y su réplica en Santiago el día 15, conforman una respuesta tomada en y desde la dimensión político/militar/servicios de inteligencia, frente al desarrollo de posiciones contestatarias en un punto relevante y clave de la dimensión cultural: la Iglesia Católica. Las denuncias que llegan a aparecer en algunos órganos de prensa del continente, sobre la participación de la CIA en lo de Riobamba, así como las referentes a la intervención previa de los gobiernos de Brasil y de Chile, resultan verosímiles desde que el carácter internacional del encuentro, y de la acción de la Iglesia como institución, implican efectivamente una presencia continental cada día más amenazante para el sistema establecido. Por lo demás, el conocimiento que el gobierno ecuatoriano demuestra poseer de los antecedentes de los participantes (no obstante sus errores o deformaciones) evoca la acción de una o varias agencias de inteligencia, pues resulta improbable que el propio servicio ecuatoriano administrara una información de origen tan disperso en el tiempo y en la geografía. La acción concertada por los servicios represivos chilenos en el aeropuerto de Pudahuel contribuye a verificar la proposición según la cual, aparte de las consideraciones de política interna que motivan la acción policial, existe una consideración de alcance continental en el origen de los acontecimientos.

Más específicamente, la decisión del gobierno ecuatoriano sólo resulta razonable en términos de la visualización de un enfrentamien-

to prolongado. En efecto, desde el punto de vista eventual, la intervención policial seguida de la prisión y deportación de los clérigos no sólo no afecta a los participantes sino que, incluso, les entrega resonancia internacional. Desde este punto de vista, y sobre todo si la reunión era - como afirman los gobernantes - "subversiva", más práctico hubiera resultado recoger toda la información posible de su desarrollo y silenciarla hacia el exterior. Muy pocos se habrían enterado entonces de ella.

Pero, vista la perspectiva en que Riobamba se ubica, la represión sí tiene racionalidad. Poco importa el costo de la publicidad inmediata, si en cambio, o gracias a ella (debidamente amplificada por las agencias transnacionales de noticias) se obtienen objetivos de más largo aliento. Así, aunque el gobierno ecuatoriano levanta finalmente las órdenes de prisión y extrañamiento del país, no por eso deja de justificar agresiva e insistentemente su intervención. Y, cuando el problema ya dejaba de ser noticia, el 25 de agosto, el Ministro del Interior va a la televisión para argumentar sobre el caso. No se trata pues, de un error que como tal, debiera ser silenciado lo más pronto posible. Todo lo contrario, Riobamba será un antecedente útil para futuras intervenciones policiales.

Los aludidos objetivos de largo aliento parecen ser, en primera instancia, básicamente dos:

a) Intimidar

El primer objetivo es intimidatorio. Se trata de amedrentar, de demostrar que la condición de prelado ha dejado de ser una garantía contra el abuso y la prisión. Riobamba ofrece testimonio de que, fruto del tránsito de algunos sectores de la Iglesia hacia compromisos populares, y de la simultánea inserción de los comandos militares en un sistema de represión generalizada, las relaciones entre la Iglesia y el "establishment" latinoamericano han dejado de regirse exclusivamente por el diálogo y la negociación.

Esta intimidación tiene alcances diferenciados. Por una parte se dirige específicamente a los participantes en el Encuentro, y a los sectores que ellos representan. Frente a éstos, la intimidación tiene la forma de la advertencia. Se trata, en rigor, de una prisión preventiva. De una primera llamada de atención a nivel continental. Medida que al tiempo que advierte, califica: éstos son los obispos y curas "marxistas, comunistas, rojos". ^{10/} Lo que parece decirles: están ustedes fichados, ya registran antecedentes policiales, la reincidencia será grave y no merecerá atenuantes.

Sin embargo, al fin y al cabo, las autoridades conocen que estos obispos y curas, ya jugados en muchos conflictos locales,

^{10/} Sobre los calificativos que se aplican a los participantes en el Encuentro, véase el capítulo "los diáconos toman partido"

serán difíciles de amedrentar. No dejarán de reunirse, de escribir y de actuar por unas horas de prisión. Incluso, puede ocurrir al contrario, que la medida los estimule a mantener su actividad. En este sentido, la intimidación es tratar de evitar el contagio, operar preventivamente. Y el señalamiento internacional de los obispos como "subversivos" anuncia que los que se sumen al cambio expondrán, junto con su libertad, su "prestigio".

b) Medir la solidaridad

Y habiendo entrado la jerarquía católica en la categoría (cada día más amplia) de los susceptibles de castigo físico, la acción tiene un segundo objetivo: sondear el grado de solidaridad que obtendrán los obispos y curas identificados con los oprimidos al ser ellos sujetos de represión. Interesa conocer hasta qué punto la jerarquía eclesiástica se arriesgará a defender a estos obispos "marxistas, comunistas, rojos". Es decir que la intimidación debe servir también, en esta lógica, para medir el apoyo con que cuenta este sector de la iglesia en condiciones en que cualquier palabra de solidaridad puede resultar contaminante ante la opinión pública. Un "Plan Bánzer" para Bolivia, divulgado por la revista "Nueva" de Quito, ^{11/} se proponía como objetivo dividir a la Iglesia boliviana-

11/ "Nueva", N° 33, septiembre 1976, Quito, ps. 33 y 34.

na. Según "Nueva", el plan consistía en lo siguiente:

"El primer punto del plan esbozado por los asesores del general, sostiene que 'la Iglesia no debe ser atacada como Institución y menos los Obispos en conjunto. Las críticas deben centrarse en la Iglesia más avanzada. El principal representante de este sector es Monseñor Manrique. Los ataques deben ser de tipo personal. Hay que separarlo de la jerarquía y tratar de crearle problemas con el clero nacional'.

"El segundo punto esboza la actitud con los sacerdotes extranjeros. Para ellos, el plan plantea la necesidad de insistir en su vinculación con los grupos de izquierda y que habrían llegado a Bolivia a continuar la lucha armada. A infiltrar la Iglesia para llevarla hacia el comunismo.

"El punto tres señala la necesidad de controlar algunas órdenes religiosas como los oblatos, jesuitas, dominicos y 'sus vinculaciones con Radio Fides, Pio XII, Indicep, la actividad religiosa en el Altiplano, con los algodoneiros y, sobre todo, en las minas".

"El cuarto punto especifica la acción de la Central Intelligence Agency (CIA) en este plan. Sostiene que agentes destacados en Bolivia entregarán información completa de cada clérigo extranjero y sus vinculaciones internacionales que puedan ser explotadas en beneficio del plan.

"El quinto punto justifica el cambio del jefe del Servicio de Inteligencia, Coronel Arabe, ya que éste 'no está dispuesto a iniciar un ataque frontal contra la Iglesia'. En su lugar fue nombrado el mayor Vacafior, que ha cumplido - con eficiencia - las exigencias de la táctica ideada por los asesores de Bánzer.

"El punto seis habla de la apertura de un fichero especial para religiosas y sacerdotes; así como para algunos Obispos y varias Ordenes.

"El punto siguiente estipula la necesidad de controlar algunas casas religiosas para 'tener localizados a sacerdotes y poderlos seguir sin dificultad. Igualmente se ha de controlar el Obispado'.

"Y, en seguida, se toma en cuenta la publicidad. En el punto ocho se afirma que 'por principio, ya no se han de allanar casas religiosas ya que esto genera mucha publicidad. A los sacerdotes de la lista se los apresará en calle o campos en que no haya mucha gente. Los funcionarios encargados de esta misión deben ir de civil y en coches sin identificación especial'.

"La jerarquía, sostiene el Plan más adelante, debe ser enfrentada a hechos consumados. Los detenidos no serán trasladados ni al Ministerio, ni a las dependencias de la DOP (Dirección de Orden Político).

"En cuanto a los medios de comunicación se deben subvencionar algunos para que se presten a las campañas de desprestigio contra los líderes de la Iglesia avanzada. 'Claro que se cuenta con la colaboración desinteresada de otros medios que, por principio, apoyarán la campaña'.

"En cuanto al periódico 'Presencia', se debe continuar el trabajo de intimidación actual para impedir que informe ampliamente.

"Finalmente se plantea la necesidad de estrechar vínculos con sectores de la Iglesia nacional a fin de lograr que estos hagan denuncias contra prelados y organizaciones que se encuadren dentro de los lineamientos de la Iglesia avanzada."

La intervención en Riobamba, resulta una excelente oportunidad para poner a prueba, a nivel continental, la viabilidad del plan. Oportunidad tanto mejor cuanto que el Encuentro de Riobamba no era una reunión oficialmente programada por el CELAM o por el Episcopado Ecuatoriano, lo que permite a las autoridades - tanto en Ecuador como en Chile - insistir sobre este desconocimiento y diferenciar el tratamiento a los participantes de las relaciones entre gobiernos e Iglesia, "imperturbables" a juicio de los respectivos regímenes.

En un diseño de alcance continental como el que se transparenta en las coincidencias de acción y de lenguaje entre los diversos gobiernos militares de América del Sur, medir la solidaridad - y

no sólo la de la Iglesia - era pertinente e importante. Y de hecho, los resultados así lo demuestran. No sólo por el silencio del Vaticano, sino también por los términos de la defensa que los episcopados nacionales hacen ^{12/}, y porque, en general, Riobamba pasó más como una noticia insólita que como una ocasión para movilizar y unificar a los sectores eclesiásticos y a los movimientos populares del continente en defensa de una Iglesia liberadora. Salvo excepciones, como la constituida por Venezuela, las palabras de solidaridad fueron escasas, tímidas o parcas (como en el caso de la progresista Iglesia del Perú). ^{13/}

Riobamba resulta por eso, además del manifiesto de una evolución que resquebraja el trípode tradicional del poder, la primera acción en gran escala para intimidar a la Iglesia y el barómetro utilizado para medir el efecto de la represión contra la jerarquía eclesiástica y calcular mejor los pasos a dar en eventuales enfrentamientos futuros.

^{12/} Véase el capítulo "Los episcopados se solidarizan?".

^{13/} Debe recordarse, por ejemplo, que el Episcopado Peruano aprobó, en 1971, un documento dirigido al Sínodo de Obispos, que textualmente proponía "ante el surgimiento de gobiernos que buscan implantar en sus países sociedades más justas y humanas" que la Iglesia "se comprometa en darles respaldo, contribuyendo a derribar prejuicios, reconociendo sus aspiraciones y alimentándolas en la búsqueda de un camino propio hacia una sociedad socialista".

1.3 LOS DIARIOS TOMAN PARTIDO

"Protestamos también, con igual y mayor energía, contra la violencia y la agresión verbal de algunos medios de comunicación de nuestro país. Antes de conocer suficientemente los hechos y - sobre todo - de oír a los inculpados, ellos se han apresurado a marcarlos con un estigma de subversión, de criminalidad política y de traición a la fe. Condenamos de modo especial la forma tendenciosa e injuriosa con que el vespertino "La Segunda", el matutino "El Cronista" y el Canal Nacional de TV han desfigurado la verdad y provocado un clima de militante hostilidad contra la Iglesia, personificada en sus Pastores. Por esta vía de agrasión verbal se prepara - lo sabemos por amarga experiencia - la agresión física contra quienes son sistemáticamente presentados ante la opinión pública como enemigos de la Patria, o de un grupo que dice representarla (U)

(Declaración del Comité Permanente del Episcopado Chileno, el 17 de agosto de 1976).

Inspirada por la ideología de la seguridad nacional, la de Riobamba fue una acción racional, con efectos debidamente calculados, cuyo planteamiento incluyó cada uno de los pasos requeridos. Las agencias de noticias y la gran prensa tuvieron que ser consideradas. Bien sabía el gobierno que si ellas no mantenían una actitud "comprensiva" el operativo hubiera fracasado. Lo cual no supone que hubieran que concertar previamente la acción de las agencias. No. Simplemente, el régimen contaba con que la acción de la prensa ~~no~~ le iba a resultar ~~des~~favorable. De hecho, era indispensable prever una actitud positiva de la prensa para poder cumplir los objetivos de intimidar y medir la solidaridad. Para verificarlo hay que detenerse en la actuación de los diarios y las agencias transnacionales de noticias.

Algunos desmentidos

Lo primero que llama la atención al ^{REPASAR} ~~mirar~~ las informaciones de prensa referentes a los hechos de Riobamba es la cantidad de veces en que los Obispos participantes tienen que rectificarlas.

- a) Así, el 16 de agosto, Monseñor Méndez Arceo afirma al corresponsal de "Excelsior" en Quito: "Me ha sorprendido, por ejemplo, la transcripción que hacen los cables de mis declaraciones hechas a ^{"El} Sol". No dije que en nuestra detención participaron doscientos hombres y treinta perros. Dije que intervinieron veinte hombres y que vi un perro. Espero que sólo se trate de una equivocación en la transcripción del cable".

Y si bien el resultado de este error sólo cause como efecto inmediato la impresión de que el obispo exagera, y si bien la multiplicación de los efectivos policiales por diez y del perro por treinta puede ser igualmente atribuída a la afición del periodista por el sensacionalismo, lo cierto es que este error no se presenta aislado. Junto con otros, menos superficiales, contribuye a hacer confusa la imagen de los participantes en Riobamba, de modo que al final el lector tiene una visión clara de la posición esgrimida por el gobierno ecuatoriano pero conserva siempre en el terreno de lo enigmático la naturaleza de la reunión, las características de los ^{ci}participantes y sobre todo, sus argumentos de defensa.

b) Menos superficial y mucho más peligrosa resulta la afirmación que ^{MI} Monseñor Zazpe rectifica el día 15, desde Argentina: "Desco negar expresamente - dijo entonces el ^{cu} Arzobispo de Santa Fe - la mención recogida por algunas informaciones periodísticas con relación a que en la reunión de Riobamba se hubiera hablado de la situación en nuestro país". El cable de la agencia France Presse despachado desde Quito el día 13 decía efectivamente: "Según varios documentos (de los exhibidos por el Ministerio ecuatoriano del Interior), los prelados consideraban también la necesidad de la unión de cristianos y marxistas, el golpe de estado en Argentina y otros temas que se relacionaban con juicios políticos de los actuales gobernantes de América".

Esta mención específica a la Argentina resulta peligrosa desde que éste es el país que se caracteriza actualmente por un mayor grado de violencia terrorista de derecha. Y, además del peligro personal que ella implica para el Arzobispo argentino, la afirmación de la agencia, al presentarse como sustentada en documentos mostrados por el ministro a los periodistas, deja sentada la existencia de una conspiración internacional de los Obispos, elemento medular en la acusación gubernamental (aunque en ningún caso el Ministro llegó a especificar países, salvo en su amenaza a ^{MI} Monseñor Parra León de mostrar las pruebas de que éste obispo imprecaba al ^{MI} Presidente Carlos Andrés Pérez). De este modo, el Ministro podía contar con que sus afirmaciones generales o cuidadosas serían precisadas y agravadas por cuenta de la prensa. Cosa que también ocurre cuando él habla de "ingreso subrepticio" y

al día siguiente muchos diarios del continente publican que los obispos "ingresaron clandestinamente": un matiz que permite al Ministro no desmentirse y al público corroborar la imagen de clandestinidad y subversión con que los clérigos son presentados. 1/

- c) Hay todavía un tercer desmentido, más relevante. Es el que Monseñor Proaño efectúa a través de un periódico universitario de Quito, para rectificar a un diario de Ciudad de México y a la agencia noticiosa (en este caso AP) que difundió la tergiversación. "... yo me he dado a la tarea - dice ^{AM} Monseñor Proaño - de rectificar y de rechazar la forma como se me ha atribuido expresiones que yo no las he dicho, las rechazo porque son falsas y porque son injustas. Dos son las afirmaciones que se me atribuyen, la una es de que yo no garantizo que los indígenas de mi sector de la provincia de Chimborazo no vayan a tomar medidas violentas para derrocar al gobierno; yo no he hablado nunca de eso... Lo otro todavía es más grave, porque ellos, haciendo una mescolanza de palabras incomprensibles, dicen que he dicho yo que los pastores protestantes han venido al Ecuador con el apoyo del Nuncio Apostólico y del Cardenal Arzobispo de Quito... cómo voy a decir disparate semejante... a través de eso veo también la intención de dividir y sembrar el desconcierto". 2/

1/ Véase el posterior cambio de tono del Ministro en el capítulo "El gobierno ecuatoriano actúa y acusa".

2/ Ver la declaración completa de Monseñor Proaño en el capítulo "Monseñor Proaño responde".

De Méndez Arceo a Zazpe, y de éste a Proaño, las rectificaciones se refieren a "errores" cada vez más graves. Lo que demuestra que la ausencia de un marco de responsabilidad jurídica que obligue a las agencias transnacionales de noticias acarrea tergiversaciones frecuentes y serias. De las que ya no solamente son víctimas pueblos anónimos sino incluso prelados y otras jerarquías, que tampoco pueden recurrir a dispositivo alguno para rectificar los despachos. No existiendo el derecho internacional a la rectificación, honras, prestigios y verdades han sido convertidas en coto reservado al arbitrio de las agencias transnacionales.

Hasta qué punto los obispos son castigados por este sistema de información es lo que se revela con dramatismo cuando el obispo Proaño, para responder a un cable difundido por todo el mundo (nada menos que por Associated Press), tiene que recurrir a un periódico universitario escasamente destinado a los estudiantes de una universidad de Quito. Y, por supuesto, sin que su respuesta sea siquiera mencionada por alguna agencia.

El desequilibrio es claro: el gobierno ecuatoriano cuenta con la red internacional de la prensa para expandir sus versiones y opiniones. Los obispos con periódicos universitarios y boletines eclesiásticos para replicar.

"El Mercurio", supremo sacerdote

En el epígrafe de este capítulo consignamos un cuarto desmentido, el más grave y relevante: se trata de la declaración del Comité Perma-

nente del Episcopado de Chile frente a los acontecimientos de Riobamba y Pudahuel. En esta cita, los obispos chilenos señalan que algunos medios de comunicación:

- practican la violencia y la agresión verbal (preámbulo de la agresión física);
- actúan apresuradamente y sin conocimiento de los hechos;
- son tendenciosos e injuriosos;
- desfiguran la verdad y provocan militante hostilidad contra la Iglesia; y
- presentan sistemáticamente determinados enemigos.

Esta radiografía es ratificada por las ^{dos} cartas ^{colectivas} que los tres obispos chilenos asistentes a Riobamba dirigen, una a sus hermanos de Santiago, Talca y Copiapó, y la otra al Director de "El Mercurio", protestando por los editoriales que este diario publicó con los títulos de "Clericalismo de izquierda" y "Lamentables incidentes en Pudahuel".

Tomemos uno de los párrafos del segundo editorial:

"Lo natural hubiera sido que los dignatarios eclesiásticos llegaran silenciosamente en medio del bochorno de sus partidarios y del reproche mudo de la mayoría que no acompaña las posiciones y actitudes que se dieron cita en Riobamba. A los recién llegados les correspondía el peso de la prueba acerca de los hechos en que intervinieron fuera del país. La ciudadanía podía esperar tranquila las correspondientes explicaciones y convencerse de que no sólo nuestro gobierno tiene dificultades de este género, lo que refuerza la posición adoptada por el régimen e impone la necesidad de nuevos esfuerzos en pro de la unidad de todos los chilenos."

Y aquí encontramos, desplegado con todos sus recursos mágicos, el poder de la prensa. En efecto, por obra y gracia de la posesión pri-

vada de un diario, "El Mercurio" se transforma en naturaleza y pueblo. Decide que lo natural eran el silencio de los obispos y el bochorno de "sus partidarios". Más relevante aún, "El Mercurio" comunica formalmente que la mayoría no acompaña las posiciones y actitudes de estos prelados.

Y, no en base a referendum alguno. El Chile de hoy no es país de votaciones. "El Mercurio" dictamina, de por sí y ante sí, cuál es la posición mayoritaria del pueblo chileno. Y, alquimia cotidiana, no habla por sí mismo, no censura en nombre de la familia Edwards, sino que procede como intérprete de la mayoría del pueblo.

No es de extrañar entonces la innovación jurídica que el diario introduce, al proclamar que corresponde a los obispos denigrados "el peso de la prueba" de su inocencia. En esta lógica, los cargos contra ellos no requieren de prueba alguna. Es su inocencia la que debe ser probada. Aunque el veredicto final ya está dicho, pues frente a la tranquilidad y el convencimiento gobiernista con que la ciudadanía es presentada, los obispos en cambio, merecen el bochorno, el silencio y el reproche.

En vista de este ejemplo, la radiografía de los obispos chilenos mal podría juzgarse exagerada. Ella refleja el comportamiento normal de "El Mercurio", y demuestra que el problema de la información internacional, que mencionábamos líneas atrás, tiene su contraparte local, absolutamente simétrica, en los abusos que genera la propiedad privada

del extraordinario poder social que es la prensa. El mal aplicado principio del "libre flujo internacional de noticias", así como la peor aplicación de "la libertad de prensa", uno y otra restringidas al todopoderoso empresario de la comunicación, producen las situaciones que tanto Méndez Arceo, Zazpe y Proaño, como el episcopado chileno, reprobaban. En estos casos se trata de miembros de la jerarquía eclesiástica. Todos los días, los perjudicados son los intereses nacionales latinoamericanos y sus protagonistas locales en cada país.

Más allá de los desmentidos: la ideologización

"Dividir y sembrar el desconcierto": he aquí los dos objetivos que el Obispo de Riobamba encuentra en la tergiversación de sus declaraciones. Pero, ¿es que estos objetivos se cumplen solamente a través de la deformación informativa? Definitivamente no. Toda la información transmitida por las agencias noticiosas y producida o difundida por el conjunto de la gran prensa está sometida a un tamiz ideológico, en razón del cual su presentación resulta útil o funcional para el mantenimiento tanto del trípode tradicional del poder local cuanto de la propia estructura transnacional.

La ideologización de la información sobre Riobamba, como cualquier otra, ni siquiera se reduce al campo de la opinión editorial, sino que atraviesa cada despacho cablegráfico y cada nota publicada. Por eso,

la distinción entre editorial e información, desde el punto de vista del análisis ideológico, resulta sólo formal: en el editorial, la postura ideológica va explícita, mientras que en la información ella se encuentra oculta o subyacente, implícita. Por lo mismo es aún más interesante y relevante analizar la información, procesada de modo más o menos automático ^{3/}, que enfocar los editoriales.

Este procesamiento, por el cual los hechos son transformados en materia de comunicación, en noticia, en lenguaje, no termina nunca en una fiel fotografía de la realidad. Entre el hecho y la noticia ^{va} intermedia la ideología del comunicador. En efecto, ella:

- a) percibe determinados elementos de la realidad;
- b) los procesa; y
- c) produce una determinada imagen o información.

Recurriendo a una analogía cibernética de Eliseo Verón ^{4/}, podemos considerar las percepciones, infinitas y multiformes, como los

^{3/} La automaticidad significa que no hay un centro ideológico, materialmente existente, con el encargo de introducir la postura ideológica en cada noticia, sino que los propios redactores han asimilado, con frecuencia inconcientemente, unas reglas del oficio que ya contienen los elementos de discriminación y distorsión ideológicas. El oficio del periodismo no es un oficio neutro. Tampoco existe una objetividad como norma fija o materia prima del quehacer periodístico.

^{4/} VERON, Eliseo...

"in-puts" de una computadora; las imágenes resultantes, como los "out-puts"; y los mecanismos del procesamiento, como el programa. La cuestión central para captar la significación social de la comunicación consiste en develar el programa de su funcionamiento. Hechos nuevos producen informaciones nuevas, pero a partir de una matriz generadora de noticias (el programa) en la cual reside la imposición ideológica. Esta matriz garantiza que las noticias, cualquiera sea su especificidad, contribuyan a consolidar la estructura básica del sistema que la genera. De ahí la función reproductora de la ideología.

La idea del programa puede aclararse aún más si pensamos en una cámara fotográfica. Si la película sólo toma fotos en blanco y negro, la realidad policromática será modificada en el sentido de verse reducida a las tonalidades del eje blanco-negro. Si existiera una película que redujera los colores naturales al eje amarillo-azul, obviamente la misma realidad se vería reducida a otras de idénticas formas, pero con una diferente tonalidad. Estas tonalidades, o ejes de color, equivalen a los programas con que los hechos son convertidos en noticias. En efecto, al informar, los elementos son colocados en ejes semánticos, que como la polaridad cromática de nuestra cámara fotográfica, constituyen los sistemas de oposiciones pertinentes que la ideología adscribe al programa. Es decir que los hechos sólo adquieren significación al ser ubicados en un sistema intelegible y compartido de referencias. 5/

5/ Sobre la noción de eje semántico es pertinente recordar, a modo de conocido ejemplo, que los conflictos estudiantiles en Chile, durante la época de Frei, eran transmitidos por "El Mercurio" en términos del eje semántico jóvenes vs. viejos, y no en referencia a la oposición de izquierda vs. derecha, o conservación vs. cambio. Y en este sesgo reside la clave de la ideologización de la información y de la utilización de sus efectos en beneficio de la reproducción del sistema (pues, en este ejemplo concreto, la ubicación en términos generacionales sirve para hacer del fenómeno un elemento funcional al sistema y no conflictual). Sobre este ejemplo véase MATTELART, Armand...

Lo que cabe preguntarse, entonces, es: ¿en qué términos es procesada la información sobre lo acontecido en Riobamba? ¿Sobre qué eje semántico son ubicados los protagonistas?

En primera instancia, los protagonistas enfrentados son, de un lado el gobierno del Ecuador, y del otro, los participantes en el encuentro de Riobamba. Por su pertenencia institucional su enfrentamiento podía ser asumido como un conflicto entre el gobierno militar y la Iglesia. Por su orientación ideológica, el asunto podía haber sido tratado como un problema entre conservadores y progresistas, o, desde otra toma de posición - explícita - entre identificados con los dominados versus opresores. En fin, estos ejemplos sólo tienden a ilustrar la multiplicidad de tratamientos posibles.

Pero, por cierto, ninguna de estas posibilidades cristaliza. En efecto, desde los primeros despachos cablegráficos del día 13, los clérigos son definidos con los términos y adjetivaciones utilizados por el régimen ecuatoriano. Su presentación ante el público se hace a partir de las acusaciones del Ministro ecuatoriano del Interior. Así, los despachos desde Quito de las agencias UPI y AFP coinciden, no sólo en su estructura, sino en la fiel transcripción de las tres calificaciones gubernamentales que dan la pista de orientación al lector sobre los personajes:

- "comprobada intervención en asuntos privativos del país";
- "trataron temas subversivos de orientación marxista";
- "desconocimiento de la curia ecuatoriana e ingreso en forma 'subrepticia'".

A estos temas se agregarán, eventualmente, la "unión de cristianos y marxistas", o referencias específicas como la de la Agencia France Press al golpe de Estado en Argentina. Pero lo notable es que de inmediato los adjetivos recogidos de la acusación gubernamental des^sacralizan las imágenes de los clérigos y los ubican en un eje semántico en el que, de su lado quedan la intervención en asuntos extranjeros (con sus connotaciones de ^{anti}canacionalismo y antipatriotismo), la subversión, el marxismo y la clandestinidad (que se infiere del desconocimiento de la curia y del ingreso subrepticio). Todo esto subraya la ^{implicación} de anormalidad, evoca la analogía con los movimientos guerrilleros, y coloca en el otro extremo del eje al patriotismo, al respeto por el orden y los métodos pacíficos, a la democracia (antónimo ideológico del marxismo) y al "juego limpio".

La selección: cómo se orquestan las agencias con el gobierno

En definitiva, lo que ha ocurrido es una selección sesgada y discriminatoria de los elementos de la realidad. La selección noticiosa, a través ^{de la} cual se decide qué datos o aspectos de la realidad son pertinentes a la comunicación y cuáles merecen silenciamiento, operó, desde el primer instante, de modo que fueran prioritariamente buscados, recogidos y transmitidos los elementos entregados por el gobierno ecuatoriano. Y que fueran omitidos los datos y puntos de vista procedentes de los participantes en el Encuentro. Esta opción es ejercida por las agencias noticiosas y los diarios. Sin embargo, es una opción irresponsable. Es decir que no existe ningún código

que prescriba siquiera un tratamiento simétrico a protagonistas enfrentados. La agencia o el medio de comunicación, al decidir qué entrega y qué silencia, impone sobre el público desguarnecido una particular visión de los acontecimientos. En este caso, la visión del gobierno ecuatoriano. El público no tiene ni el derecho ni la libertad de elegir. Y la agencia, que de esta manera expropia derechos y libertades, tampoco debe rendir cuentas ante nadie. La información le pertenece, es su derecho exclusivo y su libertad incompatible.

En ejercicio de tan grande prerrogativa la prensa se orquestó con el gobierno ecuatoriano a la hora de informar sobre Riobamba. Se trató de una orquestación automática, no de un plan conjunto previamente establecido entre ambos. La orquestación es una coincidencia objetiva, fundada sobre las consecuencias que tiene una estructura de la información hecha a la medida de los intereses hegemónicos. No implica, por lo tanto, que el ^{MI}Ministro del Interior hubiera convocado previamente, en conjunto o por separado, a los corresponsales y periodistas que iban a cubrir la información. O que les hubiera enviado emisarios. Simplemente no necesitaba hacer nada de esto. Las herramientas de la imposición son mucho más sutiles. Proceden del sistema en que los hombres están insertos y no requieren conjuras.

amente
Ello se observa nítido al comparar la reiteración permanente de las acusaciones del gobierno (que configuran el eje semántico antes aludido) con la ostentosa ausencia de las autocalificaciones y argu-

mentos de defensa de los clérigos. En efecto, el lenguaje de éstos alude a los hechos en términos de pastoral, liberación humana, consecuencia con el mensaje cristiano, etc. Pero ninguna de estas auto-apreciaciones es asumida por la prensa.

Más aún, los propios comunicados de solidaridad son menos "noticia" desde el punto de vista de la gran prensa, que las acusaciones y el hecho de la expulsión. Lo que determina que mientras los despachos del día 13 - que contienen la posición gubernamental - se destinan a la primera plana, las reacciones posteriores apenas alcanzan lugar en las páginas interiores. Que haya excepciones, como la del tratamiento dado por la prensa venezolana al caso de ^{MI} Monseñor Parra León, no hace sino confirmar la pauta general.

En síntesis, la operación de orquestación entre el gobierno ecuatoriano y el conjunto de los medios de comunicación masiva, atraviesa momentos muy nítidos: a) acción represiva y calificaciones post-factum del ^{MI} Ministro del Interior; b) transmisión selectiva de las agencias de noticias que crean, en esos términos, "la noticia" y postergan posteriormente los argumentos eclesiales; c) publicación de "esa" noticia en los grandes medios; d) editorialización que explicita y refuerza lo que ya las informaciones han ^{LS} dado a entender. Una vez más, este enunciado es la constatación de un proceso objetivo. De los acápites de una hoja de instrucciones ^{que hubiera sido previamente entregada a los}, ni tampoco los términos periodistas ^{de} de una conspiración formal entre el gobierno ecuatoriano y los medios de comunicación.

Del proceso así configurado aparece claro que los editoriales sólo juegan un papel de refuerzo intelectual de la información. A ello hay que agregar que su público es muy reducido. Las encuestas efectuadas y la experiencia cotidiana confirman que apenas un porcentaje ínfimo de los lectores se interesan ^{por} la página editorial. Muchos menos leen todos los artículos ^o leen algunos por completo. El editorialista, conocedor de esta realidad, se dirige normalmente a un público reducido, más importante por su ubicación social que por su número: gobernantes, políticos, intelectuales.

Por eso, la existencia de algunos editoriales de condena a la represión de Riobamba no alcanza, ni mucho menos, a compensar una masa cablegráfica adversa a los clérigos. Analizar la forma en que los medios de comunicación tomaron partido en los acontecimientos de Riobamba, considerando exclusiva ~~o~~ o primordialmente los editoriales nos induciría a un grave error. Encontraríamos, sí, que en muchos países las columnas editoriales condenaron la intervención policial. Así ocurre, con variados matices, en "La Opinión" de Buenos Aires, "El Comercio" de Lima, "El Universal" de Caracas, o "El Sol de México", por citar sólo algunos ejemplos. Pero en esos mismos diarios, la información predominante - y generalmente exclusiva - fue la proporcionada por las agencias transnacionales de noticias ^{6/}, de manera que el grueso de sus lectores no se enteraron de la condena editorial al gobierno ecuatoriano, sino de la condena a los obispos que los cables transmitían de modo implícito y oculto.

6/ Sobre la condición cuasi-monopólica que las transnacionales ^{tienen} en la cobertura internacional de los diarios latinoamericanos, véase REYES MATTA, Fernando. "El encandilamiento informativo de América Latina", en "La información en el nuevo orden internacional", ILET, México, D. F., 1977.

La clave de los adjetivos

Volviendo a nuestro concepto de la ideologización de las noticias por medio del programa de su procesamiento, debemos indicar que los dos mecanismos fundamentales de este proceso son la selección y la combinación. Acabamos de ver cómo a través de la selección informativa las agencias de noticias resultaron orquestadas con el régimen ecuatoriano, de modo de propalar las versiones de éste y silenciar o menoscabar las de los eclesiásticos.

La combinación, por su parte, se refiere al ordenamiento de la información, a la determinación de qué va primero, de qué adjetivos corresponden a cada sujeto, de qué hechos deben vincularse entre sí, de cómo deben introducirse los antecedentes, etc.

En la práctica, el término combinación puede considerarse un eufemismo de distorsión. Así, los grandes medios de comunicación regularmente:

- (a) combinan los datos sobredimensionando aspectos que desde otras perspectivas serían intrascendentes;
- (b) conectan elementos aislados presentando como un todo hechos que en la realidad se produjeron independientemente (recurso éste análogo al del montaje cinematográfico);
- (c) introducen clasificaciones, calificaciones y adjetivos, que inexorablemente apelan a
- (d) implicaciones y connotaciones, instrumentos principales de la deformación noticiosa jamás considerados en los discursos que hacen la exégesis de la objetividad periodística.^{7/}

^{7/} Este listado proviene de SOIKAVIA, Juan, op. cit.

Todos estos recursos son utilizados por las agencias y la gran prensa al informar sobre Riobamba. Así, el hecho de que los obispos no anunciaran públicamente su llegada, ni fueran recibidos con anacrónica pompa, es sobredimensionado hasta el punto de volverse demostración central del carácter subrepticio y clandestino del evento. Los papeles personales de uno de los asistentes - documentos referentes a las amras pesadas de la no violencia - son conectados con los documentos que sí eran materia de discusión en el encuentro, y presentados como un todo sin que la opinión pública general pudiera enterarse - por el silencio de las agencias - de que se trataba de un montaje. Una y otra operación constituyen la base del discurso gubernamental y son orquestadas por las agencias al transmitir las sin aclaración alguna ni beneficio de inventario. Pero donde sobre todo aparece nítida y magistral la manipulación es en el uso de los adjetivos y sus connotaciones.

- a) El día 13, desde Quito, la UPI utiliza una sola caracterización que no procede del Ministro Ecuatoriano del Interior. ^{8/}

"El anfitrión de la cita eclesiástica, monseñor Proaño, obispo de Riobamba, - dice la UPI - es considerado el prelado más liberal de la Iglesia ecuatoriana y sus adversarios le catalogan como "comunista" o "marxista".

^{8/} Aunque esta calificación, como otras, sí va a ser retomada por el Ministro en su exposición televisada del 26, una vez que ya ha sido ampliamente difundida por la prensa, lo que ilustra una vez más los alcances de la orquestación entre los medios de comunicación y el régimen ecuatoriano.

Sus adversarios, no la UPI. Sin embargo, la UPI no dice cómo lo califican sus amigos, ni tampoco quiénes son los enemigos que así lo tildan. El resultado de este párrafo, introducido en medio de un largo despacho basado en las declaraciones del ministro, es obvio: existen opiniones que avalan las acusaciones. Monseñor Proaño ya era considerado "comunista" o "marxista". Tras de la aparente objetividad de la agencia - que se cuida de transmitir las opiniones sin hacerlas explícitamente suyas -, lo que se proporciona es una reafirmación de las acusaciones, y al mismo tiempo, un sostén conveniente para garantizar la verosimilitud de las razones dadas por el gobierno. Otra vez, la agencia opta por transmitir las opiniones adversas al obispo sin dar cuenta de las favorables.

- b) Un cable de la agencia Latin, fechado en Bogotá el día 17 replica el mismo procedimiento aplicado por UPI a Monseñor Proaño. Esta vez el calificado es ^{el} Monseñor Méndez Arceo:

"Nos capturaron como si fuéramos perseguidos de la justicia, eso fue con metralletas, dijo Méndez, conocido como el obispo rojo por ser representante de la avanzada progresista de la Iglesia de México".

Sin duda ha de ser cierto que haya habido quien llame a ^{el} Monseñor Méndez Arceo, "Obispo rojo". Y de ser así, la agencia no haría sino recoger un hecho. Lo que ya es suficientemente relevante como para permitirle al Ministro referirse días después (en la televisión) a Monseñor Méndez Arceo, sin nombrarlo, diciendo simplemente "el Obispo rojo de Cuernavaca". Pero, además, al recoger la agencia el adjetivo, se produce un fenómeno sumamente interesante:

- 1) la calificación se generaliza. Al decir, "conocido como el obispo rojo" y no, "llamado por x el obispo rojo", la calificación se convierte en general, en comúnmente aceptada, y por esta vía, resulta real. No está en discusión que ^m Monseñor Méndez Arceo es un "obispo rojo".

- 2) 'contamina' a todos los participantes. En efecto, si uno de los asistentes a esta "extraña" (según la connotación general de los despachos) reunión de Riobamba es "rojo", entonces los demás, sus amigos o cómplices, deben ser también "rojos". El elemento, "obispo rojo" se convierte, por esta vía, en clave de interpretación del evento. La reunión - que las agencias y diarios se cuidan en destacar que no ha sido convocada por el CELAM ni por la Conferencia Episcopal ecuatoriana, lo que precisamente refuerza la imagen de misterio - se explica por la presencia del "obispo rojo". Se trata de una reunión de "rojos".

- 3) "el obispo rojo" es más eficaz incluso que el "obispo comunista o marxista". "Rojo" es pura connotación. No denota nada, salvo un color. Ideológicamente su significado consiste sólo en evocaciones, asociaciones mentales, connotaciones. Nadie podría mandar una carta aclarando que no es "rojo" precisamente por lo difuso de la calificación. El ser pura connotación y el constituir una calificación difusa son caracteres

óptimos para fortalecer la imagen de misterio y clandestinidad con que los participantes en Riobamba son referidos por la prensa.

- 4) el sintagma que reúne a 'obispo' con 'rojo' (como el que junta a 'obispo' con 'comunista' y 'subversivo') atenta contra ciertas pautas de concordancia ideológica. Aclaremos: esta noción de concordancia ideológica es análoga a las de concordancia gramatical y concordancia semántica. Las tres hacen referencia a sistemas y reglas cuya existencia trasciende a la conciencia explícita del sujeto. Así, "salté verde" nos choca por atentar contra una regla de concordancia gramatical, la de que el verbo no concuerda con el adjetivo. "Ballena grácil" o "elefante revoloteando", gramaticalmente correctas, nos chocan igualmente, porque contravienen nuestro sistema semántico, en el cual 'ballena' y 'elefante' son incompatibles con 'grácil' y 'revoloteando'. Pero también nos resulta impertinente "comunista bondadoso" o "comunista bueno", porque estos sintagmas quiebran una regla de concordancia ideológica, ^{9/} un consenso ideológico sobre compatibilidad e incompatibilidad de términos y, por consiguiente, sobre articulaciones pertinentes e impertinentes. En

9/ Claro está que esta concordancia ideológica es también semántica, puesto que la impertinencia procede del carácter moral y no político con que la categoría 'comunista' es asurida y utilizada.

este sentido, 'obispo' normalmente no concuerda con 'rojo'. Però recurrir a la discordancia tiene un efecto evidente: un 'obispo rojo', sea lo que sea lo que rojo signifique, es algo raro, anormal, ajeno a las concordancias establecidas, extraño y enigmático. Con lo que el hermetismo de 'rojo' se ve reforzado por su articulación con 'obispo'.

De esta manera, los adjetivos - el "comunista" Proaño, el "rojo" Méndez Arceo - reemplazan a la autocalificación de los clérigos que las agencias y la prensa habían silenciado. Los adjetivos, debidamente racionados, entregan al lector la pista de interpretación de los personajes, pista que complementa y corrobora la argumentación del Ministro ecuatoriano.

Por ello no es casual que este tipo de calificaciones, aparentemente consensuales, no encuentren cabida en los despachos cablegráficos, cuando de quien se trata es del gobierno del Ecuador.

Por ejemplo, el enviado especial de "El Sol de México", transmitió desde Quito, el 16 de agosto, un despacho que contiene unas líneas ilustrativas de lo que venimos planteando:

"Aquí, la gente comenta que la detención de los prelados es una muestra de la falta de libertad existente y de la intención firme del gobierno de obtener el poder por la fuerza, "porque por consenso popular nadie los quiere."

"Los tres chiflados", conocidos así porque "ya en Ecuador tuvimos al flaco, con José María Velasco Ibarra y al gordo con Guillermo Rodríguez Lara", se mantienen expectantes ante las demandas del pueblo..."

"Los tres chiflados" puede no ser una calificación digna del pulcro lenguaje de las agencias. Pero es posible que, además de "Los tres chiflados", hubiera otros calificativos aplicados por sectores ecuatorianos a su Junta Militar de Gobierno, o incluso, a su Ministro del Interior. Lo importante es que tales calificativos, de existir, no tenían ninguna posibilidad de trascender a los despachos cablegráficos, reservados, en este incidente, para "el comunista Proaño" y "el rojo Méndez Arceo". Sólo un enviado especial de un diario dió cuenta de ellos. Y ninguna agencia los recogió. Porque para las agencias el gobierno ecuatoriano no es susceptible de adjetivos, ni nadie "lo considera tal" o "lo conoce como".

Pero Riobamba no es un caso aislado. No lo es como fenómeno de evolución eclesiástica. Ni tampoco como fenómeno informativo. Lo que ha ocurrido a los clérigos que asistieron allá es lo que ocurre todos los días con la información sobre los pueblos latinoamericanos ^{10/} sobre sus problemas nacionales, sobre sus luchas sindicales, sobre sus esfuerzos de independencia.

^{10/} En este sentido, este trabajo se sitúa en la perspectiva de análisis de la información que el ILET ha venido desarrollando como una de sus líneas de trabajo. Véase, REYES MATTA, Fernando, op.cit.

La comunicación social, debiendo ser un derecho fundamental de la persona humana, es hoy por hoy, un poder concentrado en las mismas manos que absorben el control de los recursos económicos y que ejercen el poder en la mayoría de los países latinoamericanos. La propiedad privada de los medios de comunicación significa el imperio de la libertad de empresa - es decir, del poder económico de imprimir - como criterio de ejercicio de la información nacional. Lo que significa a escala local, el imperio irrestricto de los poderosos. De igual manera que la mala aplicación vigente del principio del libre flujo internacional de noticias - emblema de las agencias informativas transnacionales - sirve a la consolidación de su oligopolio. Para la Iglesia Católica, como para el conjunto de las instituciones sociales y organizaciones populares del continente, acabar con este estado de cosas es una condición necesaria, no sólo para poder expresarse, sino sobre todo, para emancipar sus países.

¿A quién sirven la gran prensa y las agencias?

La orquestación entre el gobierno ecuatoriano de un lado, y el conjunto de la gran prensa latinoamericana con las agencias transnacionales de noticias, del otro, es obvia en el caso de Riobamba. Como en muchísimos otros. Y, en rigor, los aparatos de comunicación masiva trascienden a los gobiernos. Es decir que no necesariamente defienden a un régimen específico. Lo que defienden, transmiten y fortalecen es una determinada visión ideológica que constituye el sustento, o cemento, del actual estado de cosas y la garantía de su reproducción.

En el caso de Riobamba, las víctimas de esta ideologización informativa han sido un conjunto de obispos, sacerdotes y seculares. El poder inmenso de los medios de comunicación masiva, puesto al servicio del mantenimiento de la estructura vigente, ha determinado la necesidad de "sacrificarlos" informativamente. Hoy en muchos países, haber participado en el Encuentro de Riobamba es una especie de antecedente culposo, utilizado por las fuerzas conservadoras para atacar a las personalidades progresistas de la Iglesia. Haber estado en Riobamba se ha vuelto, sin necesidad de ulteriores demostraciones, un indicio de que el individuo es "sospechoso", una "mancha negra" en la foja de servicios.

De poco o nada valen los esfuerzos de aclaración y defensa efectuados por los participantes, pues en la mayoría de los casos éstos sólo han alcanzado el nivel de la edición a mimeógrafo, la revista especializada de alcance limitado o, a veces, la hoja clandestina. El mundo de la gran prensa, el de las agencias transnacionales, es un mundo cerrado. No basta ser Obispo para acceder a él. O mejor dicho, no cualquier Obispo tiene derecho a la información. De este derecho gozan quienes no pretenden alterar el sistema y el rol de la Iglesia en dicho sistema. Los otros, los "descarriados", debieran haber sacado la lección de Riobamba: tal parece el tenor implícito de los hechos.